

The book cover features a vertical split background. The top half is a deep red color with a subtle, vertical-pleated curtain texture. The bottom half is a vibrant blue color with a similar vertical-pleated curtain texture. The title 'Retratos del Amor' is centered in the red section in a gold, serif font. The author's name 'Adolfo Roperó Secades' is located in the bottom right corner of the blue section, enclosed in a white-bordered box with a light blue background.

# Retratos del Amor

Adolfo Roperó Secades

Allí donde lo hemos considerado oportuno hemos introducido en el reverso de las hojas dibujos y letras de canciones que consideramos podían ayudar a tener una imagen más "plástica" o esclarecer las ideas que queríamos expresar. También advertir al lector de los monstruos en forma de erratas que se encontrará a lo largo del texto, pido disculpas por adelantado.

---

*Índice:*

<b>Un diálogo sobre el amor</b> .....	3
<b>Amor como camino a la autconciencia:</b> Máscaras, mar de vitalidad y mito de Narciso / Diarios frente a biografías .....	22
<b>Amor como medida:</b> Esbozo de una posible teoría del amor de los pitagóricos / Revisión de la idea de almas gemelas .....	29
<b>El amor en la mecánica de los afectos y el amor como « compartir destino » en el joven Spinoza</b> .....	34
<b>Stendhal frente a Ortega:</b> Crítica a la teoría del amor como «cristalización» .....	38
<b>Amor como deseo de engendrar en la belleza:</b> El «Banquete» de Platón frente a «La metafísica del amor» de Schopenhauer .....	44
<b>Conclusiones:</b> Pintar con palabras / Al final nada más que otro retrato acerca del amor.....	49
<b>Bibliografía</b> .....	53
<b>Apéndice:</b> con las canciones, dibujos y cuentos .....	55



**Glaucón-** ¿Estuviste tú mismo, Polemarco, en el último banquete celebrado en casa de tu padre, Céfalo?

**Polemarco-** Así es Glaucón, pues tal banquete tenía por finalidad celebrar la unión de mi hermano Lisias con la hija de Nicias, Aldestis; y hubiera cometido una grave falta sino hubiera acudido a tal celebración.

**Glaucón-** Es cierto entonces, tú que acudiste y lo presenciaste todo, que hubo una conversación en torno al amor entre Sócrates y unos sabios de otras ciudades griegas amigos de tu padre.

**Polemarco-** Así es, Glaucón.

**Glaucón-** ¿Podrías relatarme la conversación que tuvo lugar entre ellos?

**Polemarco-** Por supuesto, no encuentro modo mejor de emplear el tiempo que nos llevará llegar hasta Falero.

**Glaucón-** Entonces ríndete a mi petición y no consumamos más tiempo, no sea que al final nos falte; pues suele ocurrir que cuando se posee algo en abundancia el momento de su escasez se ve

**Polemarco-** ¡Sabias palabras Glaucón!, y sin más tardar comienzo mi relato tal como lo recuerdo. lejos, y cuando llega no lo hace sola sino que la acompañan los lamentos.

---

**Polemarco-** Cuando fui liberado de mis obligaciones para con mi familia fui a la estancia donde se hallaban mi padre y sus invitados, allí fue donde encontré a Sócrates y a los sabios extranjeros. La conversación ya había comenzado antes de mi llegada, así que si deseas saber el principio tendrás que hablar con mi hermano o con su esposa; pero que no se cierna el disgusto en tu alma Glaucón, pues es pequeña la parte que desconozco y la que puedo ofrecerte estoy seguro que te complacerá. Y continuando con mi relato, Glaucón, he de confiarte que sufrí una honda impresión al ver que el interlocutor de nuestro querido Sócrates, en aquél momento, era mi hermano Lisias. Con rubor intentaba hacer frente a las preguntas de Sócrates, y al verme pareció recuperar la gallardía en sus respuestas:

[...]

**Sócrates-** Dime Lisias, ¿Es tarea fácil ésta que nos hemos propuesto de buscar lo qué es el amor?

**Lisias-** No, Sócrates, más bien lo contrario; pues han sido muchos los que se han aventurado por estos senderos antes y no lo han hallado. Entre los meritorios buscadores se encuentran casi todos los poetas.

**Sócrates-** ¿Por qué cuentas a los poetas entre los que no han conseguido apresar lo qué es el amor? Te lo pregunto porque es opinión común que los que más saben del amor son los poetas, y si desearás saber lo qué es, deberías buscar a uno de ellos antes que a un filósofo.

**Lisias-** Si los filósofos se ven en desventaja en este asunto frente a los poetas, tal vez se deba al pequeño número de filósofos que han tratado esta cuestión en comparación con otros<sup>1</sup>. Los que aspiran a la sabiduría, y quieren ser sabios, a veces miran con tanta dedicación los conocimientos elevados, como la geometría, que se olvidan de otros seres también dignos de atención sólo por el hecho de ser habituales, de haberse acostumbrado a verlos a diario, de lo extraordinario en la temprana infancia pasan a lo común en la edad ya adulta. Creo Sócrates que eso le ocurre al amor, nos es difícil verlo en las calles en una pareja de amantes, en un grupo de amigos leales o en nuestra casa, en la unión de nuestros padres. Y sin embargo ¿Cuántos pueden afirmar conocer o siquiera haber visto representados los cinco poliedros regulares<sup>2</sup>? ¿Cuántos pueden dar la razón de por qué son sólo cinco cuando se consideran en el espacio e infinitos en el plano?

**Sócrates-** Entonces Lisias, ¿Acaso dices que el valor de las matemáticas reside en ese sentimiento de asombro que provocan?

**Lisias-** No por supuesto, sólo quiero decir con ello que de todas las cosas que hacen valiosas las matemáticas esa especie de disfrute que nace en el alma del que se maravilla con lo extraordinario<sup>3</sup>, no puede ser una de las causas que contribuyan a su valor. Con ello quiero señalar que lo común no es lo mismo que lo vulgar y que lo raro no es lo mismo que lo valioso. Y quién pensara y actuara

---

<sup>1</sup> Sería injusto acusar de esta falta, de haber descuidado el análisis del amor, a los filósofos griegos ya que Pitágoras, Empédocles, Platón y Aristóteles trataron ampliamente este tema. La razón de la mención en el dialogo sirve para señalar la situación actual de la filosofía, en la que ciertos temas, como puede ser el del amor, han sido olvidados por no ser populares ni estar de actualidad, un tiempo éste en el cuál los objetos que deben ser análisis de la filosofía son marcados por la llamada *industria del libro*. Se nos puede echar en cara que la filosofía no debe desatender el estado de cosas del mundo, que debe tratar de aquello que es actualidad; pero si bien esto es cierto, también lo es que la filosofía no debe acabar asimilada por el mercado, pasando a ser un objeto más de consumo sometido a los dictados, ya no de la verdad, sino del marketing. Antes que sumisa a los poderes establecidos la filosofía si quiere ejercer su labor crítica debe ser independiente, únicamente si se mantiene esta esfera de independencia, de libertad si entendemos la libertad como los liberales anglosajones, podrá la filosofía llevar a cabo su cometido. Por ello Spinoza subtítulo su *Tratado Teológico-político* del siguiente modo: [...] *Contiene varias disertaciones, en las que se demuestra que la libertad de filosofar no sólo se puede conceder sin perjuicio para la piedad y para la paz del estado, sino que no se la puede abolir sin suprimir con ella la paz del estado e incluso la piedad.*

Aunque muchos filósofos hayan tratado sobre el amor a nuestro parecer muchos de ellos lo han hecho como un mero trámite, como una especie de ritual filosófico que se justifica en el hecho de que si él considerado por la mayoría primer gran filósofo trató de ello ampliamente, cómo no van hacerlo cualquier filósofo que se precie. Sin embargo algunos parecen olvidar que además de tratarlo ampliamente Platón lo tuvo muy en cuenta, el amor juega un importante papel en su filosofía; pero ¿Podría Spinoza decir lo mismo después de haber reducido el amor a un caso de su teoría de los afectos? ¿Podría Shopenhauer para quién es como una quimera implantada en el alma por la Voluntad ciega que guía el mundo?

En conclusión creemos que el tema del amor ha sido dejado de lado en el presente a pesar de que se hable y se escriba mucho acerca de él, podríamos decir que han sido pocos los filósofos que lo han tratado como un ente más del cambiante panteón filosófico.

<sup>2</sup> Los cinco poliedros regulares a los que se alude son los que Platón enumera y asocia un elemento en el *Timeo*. Se intenta aludir a aquellos que sitúan a la ciencia como el principal objeto de reflexión filosófica en perjuicio de otros, que a veces se trata de incluso la vida misma. Entiéndase esta última alusión a la vida en el sentido que Ortega le da en por ejemplo *El tema de nuestro tiempo*.

<sup>3</sup> Hay unas palabras de Hegel en el prólogo de la *Fenomenología del Espíritu* que expresan mucho mejor la idea como en un determinado momento una migaja puede ser tenida en más alto valor que el pan del cuál procede: [...] “ *El espíritu se revela tan pobre, que, como el peregrino por el desierto, parece suspirar tan sólo por una gota de de agua, por el tenue sentimiento de lo divino en general, que necesita para confortarse. Por esto, por lo poco que el espíritu para contentarse, puede medirse la extensión de lo que se ha perdido* ”.

confundiéndolos se asemejaría bastante a un comerciante que concibe toda la ciudad y su casa como extensión del mercado, siempre valorando según los criterios de compra-venta<sup>4</sup>.

**Sócrates-** ¡Bien dicho Lisias!, pero aún te falta explicarnos porque dices que los poetas después de haber hablado tanto acerca del amor, no lo han encontrado.

**Lisias-** No que no lo hayan encontrado sino que no lo han hecho de manera completa. Creo que todo lo dicho por los poetas describe aspectos del amor; pero ninguno lo ha conseguido apresar en su totalidad, es como si en vez de describir las manos de los ilusionistas que realizan las sombras en la pared para divertir a los niños, se hubieran dedicado a describir las formas que se crean.

**Sócrates-** Entonces has depositado una importante tarea sobre los hombros de los filósofos, y me parece que nos sabremos hasta el final si la tarea habrá sido un castigo como el de Sísifo o algo digno de encomio como la de Atlas.

**Lisias-** ¿Por qué dices hasta el final?

**Sócrates-** Puede que tú y yo hayamos pensado muchas veces sobre lo qué es el amor sin haberlo hallado; pero hay personas que afirman haber tenido éxito, y según ellos el amor es una apariencia, una ilusión, como la sombra de las manos a la que aludías antes, el amor es la sombra de alguna otra cosa. Algunos de estos sabios te dirán que son determinadas configuraciones y proporciones de átomos<sup>5</sup> o los sentimientos provocados en las almas de los hombres por los dioses para que los hombres engendren<sup>6</sup>. De este modo puede que al final tú y yo descubramos que el objeto buscado durante tanto tiempo era una ilusión.

**Lisias-** Te entiendo Sócrates, es como soñar con haber conseguido grandes riquezas y despertar del sueño con las manos vacías.

**Sócrates-** Sin embargo has de tener cuidado cuando dices que hemos despertado con las manos vacías; pues si que habremos conseguido algo.

**Lisias-** ¿Qué es ello?

**Sócrates-** Ella, la verdad, la cuál no tiene porque acarrear ni grandes riquezas, ni felicidad; sirva de ejemplo de ello Edipo, qué al descubrir que él era el asesino de su padre y que su esposa era su madre no le acompañó ninguna felicidad. Y más le hubiera valido no ser rey, tener las manos vacías y sólo poseer la verdad que haber cometido tantos males.

---

<sup>4</sup> Ignacio Izuzquiza en su libro titulado *Filosofía del presente* hace el que consideramos un análisis interesante sobre la influencia que ha tenido el capitalismo sobre los valores sociales. Lo expuesto por él es lo que anima las palabras escritas.

<sup>5</sup> Haciendo un uso simple y caricaturesco de la teoría atomística nos servimos para intentar ir más allá de las limitaciones del lenguaje empleado, que tiene que atenerse al que podría haber empleado Platón, y hacer referencia a las posiciones modernas que reducen lo qué es el amor, su definición, a impulsos electroquímicos. Lo qué sea el amor no puede ser reducido a lo que una determinada ciencia diga, aunque lo dicho por ellas deba ser tenido en cuenta.

<sup>6</sup> Tras esta imagen se encuentra la teoría del amor que Shopenhauer expone en su obra *Metafísica del amor*. En ella concibe el amor como un instrumento del que se vale la Voluntad del mundo, aunque también podíamos incluir a aquellos que lo reducen a los instintos, ya que estos últimos reciben una explicación que a veces raya lo oscuro misterioso.

**Lisias-** Entonces detengámonos Sócrates y no continuemos investigando sobre el amor no sea que al final resulte ser una ilusión, debemos asegurarnos antes qué beneficio hay entonces en encontrar la verdad cuando se es feliz y existe riesgo de perderla al conocerla; pues ¿No le hubiera sido más grato a Edipo permanecer en la ignorancia? y acaso no me valdría más a mí que acabo de contraer matrimonio y soy feliz vivir en la ignorancia también.

**Sócrates-** Te respondo lo que siempre responderé: para quién habita en la oscuridad de la ignorancia la posibilidad de cometer una injusticia siempre está al acecho, y no crees entonces que es totalmente reprochable que alguien pudiendo librarse del error, ya sea por mano de uno mismo o otros, no lo hiciese y evitase así cometer males a causa de su ceguera.

**Lisias-** Pero ¿No es posible obrar con acierto aún siendo ignorante? Cómo cuando derrotó Edipo a la Esfinge aún estando prisionero de la ignorancia, un acto que sin embargo trajo un gran bien a la ciudad de Tebas.

**Sócrates-** Sí es posible obrar con acierto y ser ignorante; pero ¿Llamaríamos buen arquero a aquél que habiendo disparado al azar hubiera dado en el blanco?

¿Médico al que procede sin conocimiento alguno de tal arte? ¿Acaso llamaríamos justo a quién sin pretenderlo realizara un acto de justicia? En cuanto a la Esfinge, Lisias, hay una diferencia, pues ésta hubiese sido derrotada por Edipo aunque hubiera sabido la verdad de sus orígenes, la ignorancia no influyó para tal victoria. Sin embargo no habría sucedido lo mismo si los hubiese conocido a tiempo, no habría sido parricida, ni habría cometido incesto y no hubiera llegado a ser tirano de Tebas. Piensa entonces sino le hubiera sido más valioso a Edipo descubrir cuanto antes quién era su padre o quién era su madre, aunque ello supusiera dejar de ser rey. No fueron sus actos empeorando a medida que trascurría el tiempo y se encontraba en la ignorancia, del asesinato de su padre pasó a concebir con su madre y de esto a ser tirano de Tebas.

**Lisias-** Pero ¿No fueron los padres adoptivos de Edipo los que iniciaron toda su desgracia al contarle la verdad?

**Sócrates-** Sin duda; pero lo que le contaron fue lo que ellos creyeron que era la verdad. También en aquellos que sacan a otros de la ignorancia yace una gran responsabilidad, no es culpa del árbol dar malos frutos si los campesinos nos los han cuidado como deberían. Cuando el campesino es malo más le vale al árbol crecer por sus propios medios y sin cuidado alguno, que hacerlo bajo inexperta tutela.

**Lisias-** Aún sabiendo que no hemos abordado el problema de la justicia en toda su envergadura, estoy listo para que continuemos después de haber sorteado el obstáculo que éste nos presentó en el camino hacía lo que es el amor.

**Sócrates-** Entonces tengo que proponerte una cosa.

**Lisias-** ¿Cuál?

**Sócrates-** No te has fijado en qué los gimnastas realizan unos ejercicios preparatorios antes de realizar los más complicados movimientos de su repertorio.

**Lisias-** Muchas veces lo he visto entrenar y es como tú dices, aunque sigo sin ver la relación con nuestro asunto.

**Sócrates-** ¿Acaso no nos vamos a enfrentar nosotros a un ejercicio del alma de una considerable dificultad? ¿No hemos dicho que muchos ilustres poetas lo han intentado sin acierto pleno antes que nosotros?

**Lisias-** Así es.

**Sócrates-** Entonces hagamos lo mismo que ellos.

**Lisias-** ¿Cómo entonces?

**Sócrates-** Contesta a lo siguiente: ¿Los músculos que entrenan principalmente son todos o algunos en concreto?

**Lisias-** Me he fijado y he visto que prestan especial atención a los que guardan relación con el ejercicio que van a realizar cuando este es complicado.

**Sócrates-** En nuestro caso no deberemos ejercitar antes el método que vamos a usar para llegar a lo que es el amor.

**Lisias-** Sí según lo dicho.

**Sócrates-** ¿Qué método usaremos?

**Lisias-** Creo que debería ser él de la *división*<sup>7</sup>.

**Sócrates-** ¿Por qué motivo?

**Lisias-** Por lo dicho antes: el amor es algo común, muy cercano, estamos acostumbrados a verlo en la ciudad y en la familia, por todo ello corre el riesgo de que lo confundamos con aquellas cosas con las que siempre o frecuentemente aparecen. Debemos hacer como los orfebres, calentar el oro para librarlo de las impurezas que se adhieren.

**Sócrates-** Conforme y creo por tu excelente respuesta que esta vez seremos caros a los dioses en nuestra búsqueda.

**Lisias-** Pregunta entonces no sea que el momento se pase.

**Sócrates-** ¿Aplicaremos el método sobre un tema cualquiera o sobre él que estamos buscando?

**Lisias-** Sobre él que busquemos, del mismo modo que los gimnastas no hacen uso de los métodos más intensos para calentar los músculos en aquellos que no van intervenir en el ejercicio.

---

<sup>7</sup> El método de la división lo entendemos como el ir procedimiento de ir distinguiendo matices entre los significados de las palabras. Consideramos que el ejemplo dado en el diálogo del *Sofista* con el pescador de caña, es una muestra de cómo se entrenaban en la Academia para desarrollar esta habilidad extremadamente útil, ya que es ella la que permite en cierta forma adelantarse al interlocutor en una conversación al poder considerar a la vez mayor número de relaciones de significado y matices de palabras. Señalamos como apoyo de estas ideas que muchas veces a lo largo de los diálogos platónicos Sócrates se declara discípulo de Pródico, sofista éste del que nos queda como principal rasgo el defender que no existe palabras sinónimas, todas tienen sus matices.

**Sócrates-** Responde entonces, ¿Se da sólo el amor en relaciones entre personas?

**Lisias-** No te entiendo bien Sócrates.

**Sócrates-** Te pregunto si alguien que amase algo que no fuera un ser humano podría considerarse como una manifestación de amor.

**Lisias-** No se muy bien que responder; pues temo cometer un error semejante al que cometen algunos cuando exclaman indignados – ¡*Qué vergüenza!*– ante los actos naturales de sus animales al hacerlos estos en público<sup>8</sup>.

**Sócrates-** Para aclarar la cuestión entonces: ¿Dónde nace el amor? ¿En la pareja de amado y amante? ¿En el amado? ¿En el amante?

**Lisias-** Creo que en la pareja; pues cuando un vínculo entre personas goza de la presencia del amor estos se vuelven mejores y más bellos son sus actos; pues el amor entre Aquiles y Patroclo les hizo a ambos obrar muchas gestas gloriosas, el amor existente, a pesar de la separación y las mentiras, entre Ulises y Penélope hizo que ambos al final consiguieran reunirse y vivir felices. Estos son algunos de los muchos ejemplos que te podría citar Sócrates.

**Sócrates-** Creo que tienes razón en tener en alta estima tales actos Lisias; pero hay una cosa que no tengo clara, ¿Podrías ayudarme?

**Lisias-** Por supuesto Sócrates.

**Sócrates-** ¿Dirías que un par de manzanas son más manzana que una sola?

**Lisias-** No diría que son más manzana Sócrates; pero diría que hay más manzanas.

**Sócrates-** Entonces, ¿Dirías que una pareja de amantes es igual de participe del amor que un amante no correspondido?

**Lisias-** Sí en efecto.

**Sócrates-** Pero que sin embargo que hay más amor en una pareja; pues dos amantes siempre serán mayores que un amante.

**Lisias-** Sí, si suponemos que esas personas amarán hasta el máximo de su capacidad, pues podría suceder que nuestro desconocido y sin rostro amante amase con mayor intensidad que la pareja de amantes.

**Sócrates-** Entonces, ¿Cómo es que no coges al amante y sí a la pareja? Acaso podría haber parejas de amantes sin antes no hubiera amantes, no sucede que puede haber amantes cuyo amor no es correspondido y sin embargo decimos que en ellos hay amor.

---

<sup>8</sup> Una explicación más detallada de la aplicación errónea de estas expresiones nos la da Aristóteles en su *Retórica, Libro III, Capítulo IV*. Quizá el matiz quede más claro con el siguiente ejemplo, que Hayek usa en su obra *Fundamentos de la libertad*, si definimos la libertad como ausencia de coacción por parte de una persona o una institución, entonces sólo podremos decir metafóricamente que un excursionista atrapado en una cueva ha perdido su libertad. En definitiva, en el caso que nos ocupa vale la pena plantarse el tema de una expresión como “*amo la pintura*” no será una simple metáfora. Las consecuencias de considerar que el amor sólo es patrimonio de las personas, del amante, llevan a considerar como metáforas las afirmaciones de Dante acerca de que es el amor lo que mueve los astros o incluso a plantearnos problemáticamente si Dios puede amar.

**Lisias-** Tienes razón.

**Sócrates-** Luego el amor deberemos buscarlo en el amante; pues es en el alma de éste en la cual por obra del amor se forjan las grandes gestas como la de Aquiles, Ulises y no debemos olvidar a Alceste<sup>9</sup>.

**Lisias-** Parece que así hemos de concluir; pues teniendo en cuenta lo anterior y estando claro que la persona objeto de amor, el amado, puede no corresponder y por tanto no amar, sólo nos queda esta opción.

**Sócrates-** Sin embargo creo que tu primera afirmación posee algo de verdadero que debemos salvar.

**Lisias-** El qué Sócrates.

**Sócrates-** Qué es con más seguridad de una pareja de amantes verdaderos de donde surgirán más actos dignos de encomio que de un solitario amante, que el amor se fortalecerá y crecerá allí donde halla dos que lo porten, de este modo cuando uno de los dos amantes flaquee el otro lo alentará y lo confortará. El amor será más fuerte allí donde un grupo de amantes los sustenten. Así se nuestra claro la afirmación de un antiguo sabio de que *el amor es la única cosa del mundo que crece cuando se reparte*<sup>10</sup>.

**Lisias-** Completamente de acuerdo<sup>11</sup>.

**Sócrates-** Pero cuál es nuestro propósito Lisias: ¿Averiguar qué es el amor? o ¿Averiguar cómo crece y aumenta?

**Lisias-** Lo primero, averiguar qué es.

**Sócrates-** ¿Es algo importante lo segundo?

**Lisias-** Por supuesto.

**Sócrates-** Pero ¿Podemos dejarlo a un lado y comenzar por lo más simple, el amante?

**Lisias-** Sin duda, y esto será lo mejor; pues no sea que por querer abarcarlo todo nos perdamos y no lleguemos a ningún sitio, como le sucedió a Ícaro al perseguir tanto el sol como la libertad.

---

<sup>9</sup> Platón en el Banquete menciona a esta historia contraponiéndola a la de Orfeo, mientras que ella muere para salvar a su esposo de la muerte sin elaborar artimaña alguna para poder volver como este último, la primera fue recompensada por los dioses, o salvada por Heracles según el mito que se coja., con la vuelta a la vida mientras que el último fue castigado con la muerte. La capacidad del amor para conseguir que el amante lleve a cabo grandes actos es una característica que Platón destaca mucho en el *Banquete* y que nosotros recogemos.

<sup>10</sup> La frase es del autor del *Principito*, Saint Exupéry.

<sup>11</sup> Con esta pequeña consideración de las parejas o grupos de amantes frente al amante solitario hemos querido tratar un poco algo que Platón en el Banquete no hace; para él lo central es la figura del amante y ni siquiera menciona a las parejas ilustres a excepción de cuando menciona a Aquiles y Patroclo, pero en este caso acaba alabando al primero y eclipsando al segundo. Puede que se deba a que el arte de la época tendía a retratar al amante heroico y solitario en su grandeza, sin embargo hay casos como los citados de Homero en que son los dos amantes los obradores de grandes actos. Podríamos decir aventuradamente que Platón, aunque no lo pretendiese, ayuda a crear la figura del amante romántico del siglo XVIII.

En definitiva aunque sea relativamente fácil para un escritor hacer incansable a uno de sus personajes amante, en la realidad para que el amor permanezca debe haber aunque sea forma mínima una correspondencia entre amante y amado, de lo contrario el amor tenderá a desaparecer, y de un sentimiento presente se pasará a recuerdo de un sentimiento.

**Sócrates-** Entonces aclarado esto, volvamos a la cuestión de si se puede amar a seres que no sean personas, ¿Qué crees ahora Lisias? ¿Puede un hombre amar una obra de arte?

**Lisias-** Si el amor hemos de buscarlo en el alma del amante; y cómo creo que éste se manifiesta en sus almas a través de la grandeza de sus actos llevados a cabo por inspiración del amado, entonces creo que sí.

**Sócrates-** ¿Por qué dices eso?

**Lisias-** Porque ha habido muchas personas a lo largo de la historia que han obrado como Alcestris; pero que no amaban a una persona si no a una idea<sup>12</sup> o a un arte.

**Sócrates-** Yo también lo creo Lisias, y no de palabra sino de corazón.

**Lisias-** Entonces continuemos nuestra búsqueda reconfortados tras esta pequeña victoria.

**Sócrates-** Momento de recordar que esto tan sólo es un preliminar y que lo más difícil nos aguarda más adelante.

**Lisias-** Prosigamos tras habernos ejercitado pues.

**Sócrates-** Cuando se habla del amor, sea con referencia a una persona o a una idea o a una cosa, te habrás percatado de que muchos acaban mencionando al deseo en sus argumentaciones, parece entonces, dada la frecuencia con que aparecen juntos, que guardan algún tipo de relación. Yo te pregunto entonces Lisias: ¿Es el amor hijo del deseo o es el amor padre del deseo? o ¿Guardan alguna otra relación?

**Lisias-** No se muy bien que contestarte; pero guardo en la memoria una relación que me enseñaron en la escuela, según ella Sócrates el amor es uno de los hijos del deseo y tiene un hermano, el odio. El amor es concebido como el deseo de algo bueno en cuento bueno y el odio como deseo de algo malo en cuento malo<sup>13</sup>. Yo entiendo esta definición del siguiente modo: cuando queremos lo bueno por ello mismo sin ningún otro motivo, decimos que amamos esa cosa, y esto es sin duda lo que acontece en el alma de un amante cuando ama, desea lo bueno que hay en el amado, se enamora de la perfecciones del otro, ¿Cómo iba a enamorarse de lo que es imperfecto? Creo en definitiva Sócrates que el amante cuando ama es un deseo de estar cerca de la belleza, perfección y bondad del amado.

**Sócrates-** Pero entonces se me plantea un problema Lisias. ¿No puede uno desear una cosa buena, bella y perfecta; y sin embargo no amarla? ¿Cómo por ejemplo un buen vino<sup>14</sup>? ¿Un remedio cuando se está enfermo? O negamos lo anterior o nos veremos obligados a admitir de forma seria y no cómica o metafórica que alguien puede amar una medicina o un vino.

---

<sup>12</sup> El propio Sócrates puede se citado como ejemplo.

<sup>13</sup> Esta es la definición de *Santo Tomás* del amor que recoge Ortega y Gasset en el ensayo titulado *Facciones del amor* de 1926 y que se encuentra en la recopilación titulada *Estudios sobre el amor*.

<sup>14</sup> El ejemplo es de Ortega en *Facciones del amor*, también pone otro, él del morfinómano que desea su droga y que difícilmente podríamos decir que la ama.

**Lisias-** Creo que tenemos entonces que revisar nuestra definición y no tratar amoldar la verdad a nuestra definición.

**Sócrates-** ¡Sabías palabras y noble acción Lisias! Pues la verdad es más bien cosa de pastores que cuidan más que de señores tiranos que ordenan, uno nunca debe forzar al mundo a entrar en sus clasificaciones y divisiones, él que obra y no tiene poder no vive en este mundo, es como dice Heráclito:

*Los que están despiertos viven todos en el mismo mundo.*

*Los que están dormidos viven cada uno en su mundo.*

Pero él que ostenta cargo y poder hace a los otros soñar su sueño, y así la verdad queda oculta durante el tiempo que el tirano regente. Por ello has de saber que los sabios del Este consideran como la suprema virtud *guiar sin dominar*<sup>15</sup>.

**Lisias-** Y entre estos tiranos del pensamiento pocos hay más despreciables que los que una vez buscaron y amaron la verdad, los que una vez fueron filósofos, siendo ahora, dada la proximidad de la muerte en su horizonte y la lejanía de la gloria o cegados por el brillo del oro, los que hacen todo lo posible para impedir que sea buscada por otros, felices son como *gallos en su propio montón de estiércol*<sup>16</sup>.

**Sócrates-** Olvidémonos de ellos y continuemos nuestra búsqueda mientras podamos hacerlo con libertad<sup>17</sup>.

**Lisias-** Continuemos pues.

**Sócrates-** Si el amor no es hijo del deseo ¿Será tal vez el amor padre del deseo?

**Lisias-** Supongámoslo así.

**Sócrates-** Pero entonces no ocurría que todos los que desearan algo tendrían que amarlo.

**Lisias-** Así parece.

**Sócrates-** Entonces el padre que ama a sus hijos ¿Acaso los desea? O los hijos que aman a sus padres ¿Desean entonces estos hijos a sus padres?

**Lisias-** No por supuesto.

**Sócrates-** ¿Es posible desear algo sin amarlo?

---

<sup>15</sup> Así termina el capítulo X del Tao Te King.

<sup>16</sup> Publilio Siro, *Máxima* 357.

<sup>17</sup> Dos rasgos característicos de estas *Intelligentsia*, como la llamaría K.Mannheim, son la constitución de una ontología y una epistemología. De un modo que adolece de una cierta grosería en cuanto a precisión podemos decir que con esa ontología en sentido lato lo que se hace es decir que seres del mundo son los más dignos de atención y su jerarquía; con la epistemología se impone un determinado modo de ver los seres, invalidando todas las demás desde sus propios criterios. De imponer estas formas de pensamiento en la sociedad se encargan determinadas instituciones como pueden ser la iglesia, la universidad etc...

Este tema es amplio para tratarlo de forma resumida y tal vez haya sido un error mencionarlo sin explayarlo.

**Lisias-** Sí, como por ejemplo cuando tenemos sed o hambre y deseamos agua o comida, ya que aunque los deseemos y busquemos con fuerza no diríamos que los amamos.

**Sócrates-** ¿Es posible amar y no desear?

**Lisias-** Debemos afirmarlo después de lo dicho antes sobre las relaciones entre padres e hijos.

**Sócrates-** Hemos llegado entonces a la conclusión de qué, a veces amor y deseo no coinciden. Pero ¿Pueden coincidir alguna vez?

**Lisias-** Creo que sí Sócrates, que sucede una conjunción de deseo y amor en aquellos que aman. Pero aunque se hallan presentes en el alma de un amante no sé si pueden acontecer simultáneamente, que unas veces se aman y se desean está claro; pero si en un determinado momento pueden simultáneamente amarse y desearse no lo tengo tan claro.

**Sócrates-** ¿Por qué dices eso?

**Lisias-** Frío y calor aunque tomados aisladamente son opuestos, a veces pueden cohabitar a la vez en un mismo cuerpo, engendrando lo templado. Pero la persona que se acerca y se aleja, aún teniendo la capacidad para hacer las dos cosas no las puede llevar a cabo a la vez.

**Sócrates-** ¿No se podría decir que es la quietud lo que engendrarían si acontecieran a la vez?

**Lisias-** Frío y calor son temperaturas, y su hijo pertenece también a esta estirpe, de lo templado podemos decir que es la temperatura de un determinado cuerpo. Alejarse y acercarse son movimientos; pero la quietud no es un movimiento también, de hecho es lo contrario al movimiento.

**Sócrates-** Claro has presentado el problema, y ahora llega el momento de abordarlo.

**Lisias-** Preparado estoy, pregunta e intentaré responder.

**Sócrates-** Él qué desea algo, ¿Que busca?

**Lisias-** Creo que busca conseguir aquello que anhela.

**Sócrates-** Él qué ama algo, ¿Qué busca?

**Lisias-** Creo que se preocupa de buscar el bien para lo amado.

**Sócrates-** ¡Entonces ya lo hemos resuelto querido Lisias!

**Lisias-** ¿Cómo Sócrates? ¿Qué he dicho que tanto te ha gustado? Pues me temo haber hablado como el arquero que bendecido por el azar acierta en el blanco.

**Sócrates-** La persona que desea, ¿Se preocupa de la cosa deseada más allá de su uso?

**Lisias-** No, sólo hasta que llegue hasta él: Paris poco se preocupó de Helena una vez que la tuvo y Polifemo poco se preocupaba del cuidado de los náufragos una vez consumidos, todo lo contrario de lo que le ocurrió con Galatea, a la cual amaba. El deseo muere cuando alcanza lo que buscaba y

son muchos los que han confundido amor con deseo, y con el tiempo descubre que ya no desean y nunca amaron<sup>18</sup>.

**Sócrates-** La persona que ama, ¿Se preocupa de la cosa amada más allá de su uso?

**Lisias-** Sí, el amante es capaz de anteponer su seguridad y su bienestar si peligra el del objeto amado. Aquellos jóvenes que actuaban prisioneros del deseo carnal disfrazados de amantes, quedan desenmascarados cuando al haber conseguido lo que buscaban desaparecen como un destello en la noche<sup>19</sup>.

**Sócrates-** ¿Ves ahora la diferencia Lisias?

**Lisias-** Sí Sócrates, aunque creo que deberíamos ahora exponerla de una forma más ordenada y extraer todas las implicaciones posibles.

**Sócrates-** Te propongo algo mejor: revelarte el secreto por el cual pude percatarme de la verdad que había contenida en tus respuestas antes que tú.

**Lisias-** ¿De qué estás hablando Sócrates?

**Sócrates-** Hace ya muchos años, yo también perseguí en mi juventud con gran ardor estos mismos temas, mucho vagué de maestro en maestro, de escuela en escuela, preguntando y muy a mi pesar pagando demasiado por algo que al final no me dieron, aunque se jactaban de poseerlo y ser capaces de enseñarlo. Sin embargo de todas esas peripecias guardo unas perlas de verdad, ¿Sabes dónde encontré está que te ofrezco ahora?

**Lisias-** No Sócrates.

**Sócrates-** De un marino.

**Lisias-** ¿De un marino? ¿Quién era su maestro?

**Sócrates-** No tenía. Además desde su niñez ya no frecuentaba los gimnasios y tenía por costumbre no acudir los simposios. Así que haciendo uso de la expresión de Aristófanes diremos que no era asiduo del *pensadero* como nosotros.

**Lisias-** Entonces ¿Qué pudiste aprehender de alguien que no posee y no merece el título de filósofo?

---

<sup>18</sup> Prestar atención a la canción un muerto encierras de Ismael Serrano.

<sup>19</sup> Podíamos tomar como ejemplo de esto el siguiente cuento árabe recogido en el libro *El círculo de los mentirosos* de Jean Claude Carrière:

Un hombre cortejaba a una mujer y la criada de esta hacía de mensajera entre ambos, hasta que un día éste encomendó a la criada el siguiente mensaje.

« Ya no sé quién ni qué soy, he perdido la cabeza, mi corazón ha sido robado por una luna sin igual, todo yo me quemó, el sueño ha desertado de mis noches; ya no como, sufro sin cesar golpes crueles, anoche estaba en un estado, la víspera en otro ».

La criada lo escuchó y entonces fue junto a su señora y le dijo:

- Vuestro amado os envía saludos. Quiere acostarse contigo –
- ¿Lo ha dicho con semejante frialdad? – Preguntó extrañada la mujer acostumbrada al estilo galante de su enamorado.
- No, ha contado historias muy largas. Pero eso era lo esencial.

**Sócrates-** Acaso por no frecuentar aquel lugar donde se reúnen los filósofos que poseen el título de tales, diremos sin indagar más que una persona no busca la verdad ni se preocupa por ella. ¿No apunta el significado de *filósofo* a aquél que busca la verdad?

**Lisias-** Sí Sócrates; pero no es más fácil que los hombres lleguen a la verdad si trabajan juntos y no en solitario, pues hasta Heracles en sus trabajos hizo uso de compañeros.

**Sócrates-** En efecto cuando se busca algo es más fácil hallarlo si se recibe ayuda; pero sólo si los que ayudan tienen por objetivo hallar la cosa perdida y no algo más.

**Lisias-** ¿A qué te refieres Sócrates?

**Sócrates-** Digo que los fueron buscadores de la verdad en el pasado no tienen porque serlo en el presente y entonces cuál es el motivo de llamarlos filósofos. Y además cuando esos buscadores fundan escuelas acaban preocupándose más por su fama y por la imposición de sus ideas que por la verdad. Cuando esto sucede ¿Crees de verdad que no le valdría más a los hombres buscar la verdad en solitario que en estas escuelas y sectas? Una persona que haya buscado sinceramente la verdad no es acaso más filósofo que él que, aún poseyendo el título otorgado por una de estas escuelas, ya no la busca más que como medio para ganar dinero y fama.

**Lisias-** Pero ¿No ocurre que aquél que es carpintero está en mejores condiciones de hacer una silla que él que no ha aprendido el oficio? ¿No sana mejor el que es médico que él que no lo es? ¿No ocurre igual con el pensar?

**Sócrates-** No, pues Zeus la dio a todos los hombres la capacidad de gobernar y por tanto gobernarse a uno mismo. Los oficios se aprenden bajo la tutela de maestros, el pensar se refina, es como un árbol que bajo los atentos y adecuados cuidados puede dar los mejores frutos posibles, y que abandonada a su suerte seguirá siendo un árbol y dará frutos que podrán ser excelentes, pero por así decirlo será porque los dioses así lo decidan. No hay hombres que piensen mejor que otros, ese era el mito que los aristócratas antes de la llegada de la democracia nos hicieron creer, según ellos Zeus otorgó su bendición no a todos los hombres sino a unas estirpes de hombres. Todos los hombres piensan, el problema es que no piensan sobre las mismas cosas y a veces no ponen toda su atención en sus pensamientos. Con el pensar sucede a veces como con el pesar: cuando hay hombres que dicen ser mejores pensadores que otros son como mercaderes afirmando en el mercado que sus balanzas son las más justas y que por lo tanto no hace falta que los compradores traigan las suyas y comparen. Pero queda por decir que sí es verdad que los filósofos obtienen algo cuando se forman en ello: están más enredados que el resto de los hombres, pocas verdades conocen y poseen en gran abundancia problemas que otros no han visto.

**Lisias-** Admitamos la verdad de lo dicho, pues a tus palabras las respaldan lo que Menón nos contó hace tiempo: de cómo mostraste que un esclavo de él, sin conocimientos matemáticos y sólo sabiendo griego, pudo hallar qué dimensiones tenía que tener un cuadrado para tener el doble de

área de uno dado, y para ello tú sólo le hacías preguntas pero sin ensañarle nada que el esclavo no supiese y señalándole sólo donde allí erraba<sup>20</sup>. Aunque sobre lo último acerca de *filósofos enredados y enredadores* otro día habremos de disputar; pero ahora dinos qué perla era esa que te ofreció.

**Sócrates-** Un cuento.

**Lisias-** Pero Sócrates ¿No son los cuentos cosa de niños y jóvenes? De personas que aún no han dominado el lenguaje lo suficiente como para poder explicárseles la verdad en su totalidad, y se hace necesario disfrazar la verdad de las formas más variadas e ingenuas para que la conozcan, obrando así entonces como los médicos que se ven obligados a añadir especies a sus brebajes para que sus pacientes se les haga más grato ingerirlas.

**Sócrates-** Puede que unas veces los cuentos sean un mero engalanamiento de la verdad; sin embargo creo que a veces la mejor forma de alcanzar y mostrar la verdad es mediante un cuento. Es cómo si a veces la intensa luz de la verdad nos cegase y no pudiéramos apreciarla más que de una forma indirecta.

**Lisias-** Dame un ejemplo Sócrates para que te entienda.

**Sócrates-** Te daré el cuento; y luego juzgarás si hubiera sido mejor y más apropiado exponerlo en forma de conversación o de una larga disertación lo allí mostrado. Porque debes tener presente que la verdad no es el dialogo o la disertación o cualquier otra forma que se escoja para mostrarla. Los hombres no tienen otra forma para llegar a la verdad y comunicársela a otros qué recurrir a estas escaleras: ya sea por la pintura o mediante palabras o gestos son la única forma de llegar. Ahora bien los caminos más apropiados dependen del alma de cada hombre, uno lo entenderá de la mejor manera posible mediante un dibujo, un poema o un discurso de acuerdo a su propia alma y a lo vivido por él.

**Lisias-** Entonces procede a narrar y juzgaré al final.

**Sócrates-** Hubo un tiempo en él que las almas se encontraban libres de las cárceles de los cuerpos, un tiempo en el cuál cada alma, de las que después habitarían la tierra, vagaba libre por los cielos y llamaba hogar a una estrella. Quién cuidaba de ellas y se ocupaba de que no se extraviarían en sus alocados viajes era, por mandato de los dioses, Helios. Éste además tenía otro encargo, debía llevar calor a los campos y animales que vivían a los pies del monte Olimpo para que crecieran sanos y fuertes. Por todo, hubo un tiempo pasado en el cuál alrededor del sol, cuando este recorría los cielos, flotaban a su alrededor imitándole las pequeñas almas con sus fulgores blanquecinos y sus casas, las estrellas, a cuestas, como los caracoles. Sucedió que cuando llegaba la noche y el sol se retiraba a dormir a su morada, la luna, a su alrededor las almas le imitaban y se retiraban a las estrellas. A veces aprovechaban el profundo sueño de Helios, para viajar con su casa y acercarse a

---

<sup>20</sup> Menón 82b

la tierra para verla más de cerca intrigadas por lo que allí podía haber. Temerosas de que Zeus se enterará de sus escapadas, pues este había decretado que los seres celestiales no se mezclaran nunca con los seres de la tierra, cruzaban *fugazmente* en la noche el firmamento para visitar la tierra. Y fue a causa de estas escapadas por lo que descubrieron unos autómatas hechos a partir del barro que habían creado los dioses del Olimpo, estas en poco se diferenciaban de los animales en cuanto a modo de vivir; pero sin embargo los dioses les habían concedido ser los regentes de las demás estirpes de seres que habitaban sobre la tierra. Las almas desearon estar en el lugar de esas criaturas, desearon ocupar su lugar y ser los regentes de los demás seres que habitaban la tierra y vivir en ella. Hefesto había sido quién había moldeado el barro sobre él que el resto de dioses depositaron sus dones: Artemisa las habilidades de cazador, Atenea les enseñó los rudimentos de varias artes, Apolo la palabra y la música, Mnemosine la memoria... Hefesto fue el único que no les dio don alguno, sólo se hizo cargo de hacer el armazón para albergarlos; pero por la manera en la que decidió moldearlos siempre se veía obligado al final a dejar una pequeña hendidura circular en el vientre de estos autómatas forjados a partir del barro. Cuando una de las almas descubrió que podía entrar por ese orificio en los autómatas y manejarlos, como hacen los titiriteros con los títeres, y el resto de almas se enteraron, decidiendo imitarla, se organizaron e hicieron una revuelta en el cielo. Obraron del siguiente modo: muchas de ellas fueron a buscar la luna y mientras el sol hacía su trabajo de calentar la tierra, lo encerraron en su interior una vez hubieron traído la morada del sol; y en la oscuridad que se produjo al hacerse el día noche, las almas comenzaron a descender dejando atrás sus moradas, las estrellas, y ocuparon sus nuevas moradas, los cuerpos. Zeus al enterarse montó en cólera y tras liberar al sol de su propia casa reunió a todas las almas fugitivas con la ayuda de los demás dioses y las juzgó a los pies del Olimpo:

- Vosotras que os concedimos vivir no a la sombra del Olimpo sino en su cercanía, en las alturas, desprecias nuestro regalo y desobedecéis mis mandatos que separan los cielos de la tierra. Deseasteis ocupar el puesto de estos regentes de barro destinados a envejecer y como castigo seréis encarceladas en sus cuerpos y compartiréis su mortalidad. Los dones que tanto deseabais de ellos, tendréis que ganarlos con vuestro trabajo, y seréis vosotras las encargadas de transmitirlo a vuestras generaciones venideras, de modo que si descuidáis esta tarea los olvidaréis y tendréis que rehacer el trecho del camino andado hacía la expiación. Acostumbradas a la inmortalidad ahora la muerte os será conocida, cuando vuestros cuerpos se deterioren se os liberará momentáneamente, olvidando todo lo que aprendierais durante vuestro cautiverio antes de volver a ser encarceladas de nuevo en otro cuerpo. Sólo volveréis a vuestros hogares vacíos en las estrellas cuando seáis capaces de llevar a cabo un acto de carácter opuesto al que os llevó hasta aquí. Quisisteis ser los reyes de todo lo que yace a la

sombra del monte Olimpo, qué los animales vivieran para daros sustento, los mares para refrescaros, los árboles para daros sombra, qué el sol os despertara de vuestros sueños; quisisteis ser el centro de todo, que todo se orientase hacia vosotras, que todo tuviera su fin en vosotras. Ahora para purificaros deberéis aprender que los animales no están para daros su carne aunque podáis tomarla, que los mares no os tienen por amos y que si surcáis con imprudencia sus aguas seréis muertos por muy robustos y firmes que lleguen a ser vuestros barcos, que los árboles dan frutos para poblar la tierra no para daros alimento aunque podáis tomarlo, que el sol viaja por el cielo para cuidar del resto de seres no de vosotros. Cuando seáis capaces de negaros a vosotras mismas, cuando seáis capaces de mirar más allá de vuestros deseos, cuando seáis capaces de llorar por la desgracia de otro, cuando seáis capaces de alegraros y esbozar una sonrisa sincera por la buena ventura de otro ser como si fuera la vuestra propia, os habréis purificado. Sabéis desear ahora deberéis aprender a amar, pues ninguna de vosotras tuvo ni tiene esa capacidad al nacer. Si queréis volver a los cielos, antes deberéis ejercitaros en aprender a ser capaces de salir de vosotras mismas e ir hacia otros. Podréis amar lo que queráis: a vuestros hijos, a vuestros padres, a varones y a mujeres, a ideas, a objetos, solamente deberéis recordar que estos actos desinteresados hacia otra persona serán lo que os puedan liberar de volver una y otra vez a este mundo. Y tened cuidado aquellas de vosotras que pretendáis haceros pasar por amantes verdaderos, porque no me engañaréis, sabré cuando mintáis porque sólo al amar de verdad sentiréis en vuestro interior a causa de que os agitáis ante la posible liberación próxima, esa sensación extraña será el signo de que amáis de verdad: el corazón parecerá encogeros cuando al ser amado veáis en apuros, una ligera punzada en el estómago cuando al amado creáis divisar en el horizonte. Vigila estas palabras porque si las perdéis en los años venideros no os las volveré a conceder; y si las perdéis acabaréis siendo menos que un animal y preferiréis entonces la muerte antes que seguir viviendo en un mundo en el que no sepáis amar -

Una vez hubo terminado Zeus volvió al Olimpo y dejó a los hombres que siguieran su propio camino. Por estos sucesos los hombres que temen a la oscuridad no temen el cielo nocturno, a pesar de la vasta desolación negra que la preside, por eso siempre que vean un cielo estrellado se maravillarán y sentirán más que extrañeza, añoranza. Lo único que temerán a pesar de que conozcan que no entraña peligro será cuando el sol se refugie en la luna, pues recordarán vagamente su caída y su posterior castigo. Y esta querida Lisias es el cuanto que me contó un marinero que se guía por las estrellas para encontrar el camino a casa en cada viaje.

**Lisias-** He de reconocer Sócrates que es una buena forma de expresar cuanto se diferencian el amor y el deseo, no sé si la mejor, pero al menos tengo que admitir que me permite pensar más fácilmente sobre las relaciones entre amor y deseo de lo que hubiera conseguido un largo discurso, pues los hombre manejamos mejor las imágenes que las palabras abstractas, por ello el arte de la memoria, que *Píndaro* creó, hace uso de las imágenes como medio para memorizar. Por ello veo estos motivos por los cuales un cuento puede ser más eficaz que un discurso.

Respecto al amor creo haber conseguido sintetizar lo siguiente: que se diferencian tanto como avanzar y retroceder, ambos parecidos y a la vez tan diferentes. Él que ama ejerce sobre si mismo la abnegación por otro ser, preocupándose por él como si se tratara de él mismo y sin ningún interés. Él que desea hace un ejercicio de afirmación de su propio modo de ser, todos los seres que desean intentan hacerlos dependientes de él, que encuentren su fin y finalidad última en él.

**Sócrates-** Entonces auxiliado por el cuento y sus evocadoras imágenes ¿Puede amarse y desearse a la vez Lisias?

**Lisias-** Ahora sé que no.

**Sócrates-** Pero la gente te dirá: acaso unos amantes no desearan que sus cuerpos estén juntos, ¿No es el deseo lo que mueve a los amantes a buscar los cuerpos del amado?

**Lisias-** A veces, sólo cuando buscamos el goce por el goce. Sin embargo otras veces los amantes en ese caminar hacia el amado intentan llegar a la reunión final de sus almas, pero como éstas están encarceladas en los cuerpos deben relacionarse mediante él. Es como dos manos extrañas enguantadas que intentaran averiguar que tacto tiene la otra, es como cuando los niños juegan a reconocerse mediante el tacto sin usar la vista<sup>21</sup>. Así son las reuniones corporales de los verdaderos amantes.

**Sócrates-** Sin embargo hemos de reconocer que las relaciones son una historia larga y mucho más densa que una serie de casos como aquí hemos presentado; y habrá capítulos y momentos en los cuales el amor de paso al deseo, al odio, a la envidia y al revés, de estos sentimientos al amor. El amor es un personaje recurrente en la historia que es la vida de toda persona, pero no él único, aunque pueda ser el principal siempre habrá secundarios que en algún momento le roben el protagonismo. Penélope en la larga ausencia de Odiseo dudó y su alma sufrió multitud de tribulaciones, como el propio Odiseo que apuntó estuvo de sucumbir a Calipso. Y yo mismo he discutido hoy antes de venir con mi esposa, Jantipa, y no por ello puede concluirse que no la amo,

---

<sup>21</sup> *El beso* de Magritte evoca la imagen que podría servir de ejemplo si pensamos en el cuerpo como la capucha y el alma como los cuerpos de los amantes. Otra imagen que podría evocar lo que aquí estamos intentando decir, sería la película del director Bernardo Bertolucci *Pu Yi*, en la que se relata la vida del último emperador de China, cuando en una escena se nos muestra uno de los juegos preferidos del joven emperador, el cual al estar privado de todo contacto con los siervos y condenado a la casi total privación del tacto con otras personas, jugaba a ser tocado y tocar al ser rodeado por unos siervos que los cubrían con largas sábanas.

sólo qué si me hubiera acordado en ese momento de lo mucho que la amo no habría obrado como lo hice; pero la memoria a veces se olvida de actuar<sup>22</sup>.

**Lisias-** Creo haber comprendido lo que quieres decir Sócrates y permíteme entonces completar lo que ibas a decir a continuación: *Sin duda y sólo al final de la vida o de su relación, podremos decir si unos amantes lo fueron de verdad; pues como dice el proverbio: Un hombre no puede ser juzgado hasta que le alcance la muerte*<sup>23</sup>.

**Sócrates-** ¡Cierto Lisias! Me has apesado con tu pensamiento, como el cazador hace con su presa cuando le tiende una trampa que es capaz de prever la reacción del animal, con ello has mostrado que conoces bien los caminos por los que vagabundean mis pensamientos; pero ¿Crees que hemos aclarado lo qué es el amor Lisias?

**Lisias-** Sí.

**Sócrates-** Pues yo no, y mucho temo qué hemos obrado como los poetas a los que acusábamos al principio de sólo haber descrito las sombras que crean las manos y no las manos mismas.

**Lisias-** ¿Por qué dices eso?

---

<sup>22</sup> Carlos Gurmendez en su libro titulado *Estudios sobre el amor*, parece entender el amor como un movimiento de alternancia entre el ir hacia el objeto y el traerlo hacia uno mismo, dotando así al amor de una tensión permanente. Nosotros preferimos conservar, tal como hace Ortega en *Facciones del amor*, el amor sólo como un movimiento de ida hacia el objeto, pues aunque es cierto que los amantes no se aman en todo momento y que otros sentimientos entran en juego, no creo que debamos dotar al amor de esa tensión permanente freudiana, no vemos el motivo más allá del clásico estilo de pensamiento dicotómico y antitético. Y además ello no resta valor a su análisis de las implicaciones del amor a nivel ontológico y de la formación del individuo son muy interesantes; pero insistimos en qué no nos parece necesario crear esta dualidad, muy semejante a la que Boris Hesse en el *Lobo estepario* da a su personaje principal, Harry y que el propio autor critica en el en el capítulo titulado *Tractat del Lobo estaprio*.

<sup>23</sup> “ *No se puede juzgar a una persona hasta que muera* ”, para desentrañar su significado y mostrar su relación con lo que llevamos diciendo, hagamos presente la cita de Aristóteles en su Física 1025 b 35 “ *La muerte manifiesta el verdadero ser* ”. La solución pasa por conceder que una persona está sometida a cambio incluso en lo más íntimo de su ser, puede llegar un momento en el cual al que hemos catalogado de cobarde eche abajo nuestra clasificación, nuestra definición general de su forma de ser se muestra falsa porque un acto de valentía es ejecutado por él, cuando el tímido se vuelve extrovertido, cuando el justo se manifiesta asesino etc... Tan rico en posibilidades es el fondo de una persona que incluso él que se ha catalogado a si mismo puede quedarse pasmado al ver como sus actos le llevan a romper con su categorización propia. Con esto queremos manifestar que las personas no pueden ser conocidas como si se tratasen de piedras, es tanta la riqueza de su ser que incluso el más miserable de los seres que se esforzara por parecerse al más bruto de animales *puede llegar* a obligarnos a romper las categorías forjadas para dar cuenta de él si sus actos lo manifiestan así, la posibilidad de *redención* y *caída* siempre nos acechan. Sin embargo hay un momento en el cual su ser cesa de cambiar y es con la muerte; pero con este cese de cambios y sorpresas, también llega la inmortalidad, pues la mortalidad está ligada al cambio, sólo puede morir lo que puede cambiar de vivir a morir; las personas al morir son como las llamadas estrellas fugaces que dejan tras de sí un estela que revela su trayectoria, su presencia, incluso cuando ellas se han deshecho en polvo en la atmósfera; cuando un ser humano deja de cambiar puede ser aprehendido como lo son los movimientos de los planetas y las estrellas, considerados inmortales por los griegos. De una persona muerta sólo nos queda su trayectoria, es a partir de ella cuando de verdad podemos juzgar a una persona<sup>23</sup>, es una vez que tenemos su trayectoria en la vida cuando podemos intentar aprehender su *desarrollo*. Así es normal que de una persona muerta la pensemos bajo la forma de un desarrollo: *De la persona x decimos que hizo tal cosa, que provocó algo, todo ello se debía a un suceso de su infancia y a lo ocurrido hace una semana cuando... pero al final movido por aquel recuerdo actuó de esta manera, etc...*

Las ideas principales de lo aquí esbozado se encuentran en el libro de Aubenque titulado *El problema del ser en Aristóteles*.

**Sócrates-** Acaso tu amor por Aldestis o el mío por Jantipa y por mis hijos, puede ser recogido completamente por esta definición, por estas ristas de palabras. No te estoy diciendo que hayamos dicho alguna mentira o algo que no sea cierto sólo te pregunto si lo hemos cubierto todo.

**Lisias-** Creo que lo hemos cubierto todo.

**Sócrates-** Ya veo, pero como la luz que se amolda a cada cosa a pesar de lo complicado de su forma o como un trozo de tela que cubriendo un grupo de cosas revela los rasgos más sobresalientes, pero sin entrar en detalles.

**Lisias-** Creo que como lo primero.

**Sócrates-** ¿De verdad Lisias? y ¿Cuándo hemos hablado de cómo os conocisteis tú y Aldestis? Hemos hablado de vuestro primer encuentro, de todos esos bellos matices que percibisteis, de todas esas fugaces pensamientos que brotaron en vuestras almas, qué hay de mi y de Jantipa, o del resto de amantes del mundo, pasados, presentes y futuros. ¿Acaso vas a decirme que todo ellos y sus historias son ejemplificaciones o casos particulares de lo que aquí hemos dicho? ¿Qué pueden ser resumidas sus historias únicas en estas palabras? Que sucede cómo cuando decimos que dos manzanas son un caso del número dos o cinco caballos del número cinco. No será más bien al revés como cuando decimos que un grupo de ovejas forma un rebaño, y no que una oveja es un caso particular del rebaño.

**Lisias-** Creo que tienes razón; pero entonces estoy perplejo ¿Qué hemos estado haciendo durante todo este tiempo?

**Sócrates-** Creo que lo dicho hasta ahora es como un cuadro que hubiera hecho un pintor intentando representar lo que es el amor; pero nosotros no somos pintores sino filósofos, nuestras herramientas no son pinceles ni pinturas sino palabras que enlazamos en discursos. No apresamos lo que es el amor, sólo lo hemos representando tal como nos permiten nuestros instrumentos.

**Lisias-** Pero entonces, ¿Qué tenemos al final? ¿Nada?

**Sócrates-** Un cuadro del amor más y haber descubierto parte de nuestra ignorancia, aunque también hemos hallado una parte de la verdad que poco a poco se podrá ir desvelando a aquellos que la sigan buscando; y esto es algo nada desdeñable tras un largo viaje. No te preocupes Lisias y ten presente que un dialogo con otras persona es muchas veces como esos juegos de niños en que sobre la tierra van dibujando alternativamente sin intercambiar palabra alguna: uno de ellos primero dibuja un perro, el otro un árbol, el primero completa lo anterior con un sol, el segundo una montaña ahora, y así poco a poco los dos completan un dibujo dotado de unidad y sentido. A veces no se llega al dibujo que quería porque el compañero dibuja también lo que cree conveniente, como en las conversaciones en que las personas pueden, en ese juego de entrelazar palabras, acabar formando ante el interlocutor una personalidad que tomada aisladamente poco tiene que ver con su verdadero ser.

*Amor como camino a la autoconciencia:*

*Máscaras, mar de vitalidad y mito de Narciso.*

-Diarios frente a biografías-



Comenzaremos con unos pensamientos entre la relación entre las máscaras y la raíz de la personalidad, para luego abordar el que consideramos tan castigado mito de Narciso:

Haciendo una reflexión teniendo presente la lectura del *Tractat del lobo estapario* de Hermann Hesse, consideramos que el ser humano es una fuente demasiado rica y diversa como para que lo que sea una persona, su esencia última, pueda ser enjaulada en una yuxtaposición de adjetivos e imágenes que más que retratos son al final caricaturas. Es el fondo de las personas como un *mar de vitalidad*, usando la expresión de Ortega<sup>24</sup>, eternamente cambiante y desconocido hasta el final, unas veces quieto otras en movimiento.

---

<sup>24</sup> La cita se encuentra en *El tema de nuestro tiempo*, VI, o. c., III, 177-178 :

« Hoy vemos claramente que, aunque fecundo, fue un error el de Sócrates y los siglos posteriores. La razón pura no puede suplantar a la vida: la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que se baste a sí misma y pueda desalojar a aquella. Es tan solo una breve isla flotando sobre el mar de la vitalidad primaria [...] A

Los seres humanos en sus primeros años son puro obrar y sensación, ellos mismos no pueden darse adjetivos ni adscribirse a una determinada clase, pues aún no dominan el lenguaje y están ocupados descubriendo el mundo que los satura de sensaciones nuevas. Las cuestiones de grupo vienen más adelante cuando la sociedad demanda su incorporación y mediante pruebas, cuya sutileza en su presentación como tales y su complejidad irán a la par que el grado de desarrollo de la sociedad, otorgan o no el tan artificialpreciado título. La idea de Fichte del mundo, del no-yo, como necesaria para el propio descubrimiento del yo, guarda con lo dicho una importante relación; ya qué es por medio de esos títulos por lo qué nos damos objetividad y eso que sería adecuado llamar *carácter*, eso que sí puede ser recogido en una ristra de adjetivos, ese papel que nos toca interpretar en la vida y sobretodo frente a otros. De este modo pasamos a ser para los otros de una incógnita, de una variable de amplio conjunto, a un efecto seguro que el resto de personas puede computar en sus cálculos a la hora de actuar según sus intereses. Sin embargo todas esas categorizaciones, no son más que quimeras, del mismo modo que Harry, el personaje del *Lobo estepario*, descubre que esa tensión que siempre había considerado lo más profundo de su alma, lobo contra hombre y hombre contra lobo, no son más que juegos de su propio ser, y que hay cientos de personas iguales a él e incluso algunas más complejas, pues no es la tensión entre dos sino entre cientos la que mora en su alma. En clave Hegeliana podemos decir que la verdad está al comienzo del camino, un camino que es necesario recorrer para al final, ya bañados de la experiencia del mundo, descubrir que el final es lo mismo que el principio.

Pero ¿Cómo no darse cuenta ya desde el principio de la presencia cercana de esta verdad? La razón reside en qué el niño se encuentra en la inmediatez de esta verdad y no la conoce, porque aún no tiene desarrollado este instrumento del que tanto depende el lenguaje (sea del tipo que sea), pero la siente. En la infancia se olvida de ella porque comienza a descubrir el mundo que le rodea, el juego de ser clasificado y clasificar comienza. De aquí en adelante puede que llegué a liberarse y comprenda que uno siempre es muchísimo más que una serie de palabras, da igual que quién se las haya otorgado sea otra persona (rey o vasallo) o el mismo: *si los sueños, sueños son*, las palabras, palabras son.

Sin embargo hay personas que tal vez al haber percibido el extenso mar que es su alma, asustados niegan la evidencia y se acusan de ser los causantes de haber construido en su interior un templo al caos y al desorden, sin darse cuenta que eso que han visto es lo primero y lo más original.

---

través de la racionalidad hemos vuelto a descubrir la espontaneidad. Eso no significa una vuelta a la ingenuidad primigenia semejante a la que Rousseau pretendía. La razón, la cultura more-geométrica, es una adquisición eterna. Pero es preciso corregir el misticismo Socrático, racionalista, culturalista, que ignora los límites de aquella y no deduce fielmente las consecuencias de esa limitación. La razón es sólo una forma y función de la vida. La cultura es un instrumento biológico y nada más. Situada frente y contra a la vida, representa una subversión de la parte contra el todo. Urge reducirla a su puesto y oficio. El tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo. [...] Esto significa una nueva cultura: la cultura biológica. La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital ».

Intentando negarse a ellos mismos, intentan ser lo contrario, *frente al movimiento, la quietud*, y por ello intentan ser como la inalcanzable idea que radiante brilla en el firmamento, intentan ser algo más que un hombre, y sea por lo más elevado o por lo más bajo, nunca están en su lugar natural.

Si a los adjetivos y palabras que describen nuestro papel, nuestro personaje, los hemos llamado *carácter*, llamemos *talante* a la sensación de ese *mar de vitalidad* que todo hombre, aunque lo niegue, alberga y de vez en cuando siente. La sensación a la que aludimos se manifiesta en inusitadas preferencias que desde la niñez nos acompañan, que resisten a los cambios de papel y guión que los años nos imponen, que siempre están allí y de las cuáles tomadas en conjunto no somos capaces de darles una cohesión propia de un personaje de novela, son esos actos que a veces censuramos en los ancianos por considerar que actúan como si tuvieran una edad que no tienen, les acusamos de falsear algo natural y propio cuando en realidad censuramos lo más propio y natural que habita en ellos, hacemos cesar los últimos aleteos de pájaros enjaulados que intentan volar una última vez. Son en definitiva como el rumor de un mar lejano que anunciaba a Harry que eso que él creía ser no era más que una isla en un vasto mar cambiante.

Un ejemplo de lo dicho puede ser visto en como se presentan las personas en sus biografías, cuanto se parece lo allí presentando a un personaje de novela: ya orientado en su niñez hacia un fin, toda su vida es un camino hacía él y por medio tribulaciones cumple su destino. Y si bien en una obra de teatro lo importante es la trama, la necesidad debe presidir todo el desarrollo de la obra hasta el final, y los personajes deben ser creados para ese fin de contribuir al desenlace más necesario<sup>25</sup>; debemos al menos plantearnos si conviene intentar ser e imitar a personajes de novela. Qué falso es cuando se dice de un personaje que es muy real, que es como una persona dada su coherencia interna; pues un personaje es bello porque contribuye al desenlace de la obra no por ser una proyección de nuestros anhelos de afirmar nuestras máscaras. Consideramos que la coherencia en una persona no es algo primario que después pasará el teatro y en él se tratará de copiar, más bien es lo contrario, y cabría pensar en cuanto a influido el teatro y sus personajes en la formación de la personalidad<sup>26</sup>. En definitiva decimos que una biografía retrata un personaje y por el contrario el olvidado (y tan poco popular en estos días) diario retrata una persona, a ese *mar de vitalidad*.

Sintetizando todo lo anterior diremos qué: El *talante* es un pilar, un principio inamovible; el *carácter* es convicción, un eterno sostener.

---

<sup>25</sup> Como dice Aristóteles en la Poética, el dramaturgo que presta más atención a los personajes que a la trama de la obra es como el pintor que en vez de preocuparse de la forma de lo pintado se centra en hacerlo con colores bonitos. Los personajes son importantes pero sólo si contribuyen a la cohesión de la obra, al desenlace final.

<sup>26</sup> Hume en sus *Investigaciones sobre el conocimiento humano*, en el capítulo III, sobre la asociación de ideas trata de este tema. En él analiza como se unen las ideas en la historia y en las novelas, en los primeros es un registro de datos y en el segundo se busca una cohesión que se plasma en la trama de una obra. Su lectura nos inspiró para la redacción de este tema, sugerimos por ello su lectura.

Sin embargo las máscaras son necesarias<sup>27</sup> para la vida diaria con otras personas, facilitan esta labor; y si Hume hacía cabalas sobre lo que ocurriría en un mundo donde no se diera el principio de causa-efecto, también entonces deberíamos hacerlas nosotros para intentar pensar en un mundo donde las personas que lo habitasen no pudieran figurarse, ni hacerse una vaga idea de la manera de obrar de sus congéneres en el futuro: *¿Qué hacer cuando desconozco la posible reacción de los que están a mi alrededor? ¿Qué me cabría esperar cuando mis iguales me son los seres más extraños del mundo?*

Citamos unas palabras de Hegel que aparecen en el prólogo de *La filosofía del derecho*, pues en ellas hayamos un contrapunto necesario a nuestra apología de eso que hemos llamado *talante* y muestran el porqué de esa limitación a ese mar primigenio del que bebe el *carácter*:

Una voluntad que no dice nada no es una voluntad real. La persona carente de carácter no llega nunca a la decisión. La razón de la irresolución puede también radicar en una delicadeza del ánimo que no quiere renunciar a la totalidad a la que aspira y sabe que al determinarse se compromete con la finitud, se pone un límite y abandona lo infinito.

Un ánimo tal está muerto aunque quiera ser bello. El que quiere algo grande, dice Goethe, debe saber limitarse. Sólo por medio de la decisión entra el hombre en la realidad, por muy amargo que esto pueda parecerle, pues la desidia no quiere salir del estado indistinto en el que conserva una posibilidad universal. Pero la posibilidad no es aún realidad. La voluntad que está segura de sí no se pierde por tanto en lo determinado<sup>28</sup>.

Porqué sabemos separar lo qué somos de lo imitado podemos reír con las imitaciones, eso es lo que nos dice Aristóteles en la Poética, por poseer esta facultad somos capaces de diferenciar lo imitado del imitador y por esto podemos percibir que portamos máscaras, aunque del mismo modo que a veces no entendemos una imitación cómica y no nos reímos, a veces tampoco somos capaces de ver que aún las llevamos y reírnos de ello. Algo de esto debió ver Nietzsche cuando definió al superhombre como él que es capaz de reírse de si mismo. Es en este darse cuenta, en la propia

---

<sup>27</sup> En cuanto que una parte de ellas se crean de forma natural en las interacciones entre los hombre. Otras son obra de intereses y sometidas a la voluntad de las personas.

<sup>28</sup> En clave Cristiana: Del mismo modo que Dios se encarnó en Cristo para llevar el mensaje a los hombres, los hombres, hechos a imagen y semejanza de ÉL, deben encarnarse también en personajes para interactuar con otros. En clave epistemológica: Si los hombres obtienen conocimiento sólo cuando forman universales, cuando crean clases y engloban en ellos los elementos dispersos e ignotos, ¿No habrán de hacer lo mismo con las personas cuando interactúen entre ellas? Si esta es su modo de conocer, clasificando y categorizando, no obrarán así cuando vivan en sociedad con otras personas, ¿No procede así el Estado? ¿No lo intenta la sociología? ¿No lo intenta la psicología? Para ellos somos ciudadanos, parados o empresarios, casados o solteros, consumista compulsivo o apático de tipo B, de esta forma podemos pasar a ser cómputos en sus cálculos de benéficos y riesgos, mientras sólo en la familia sobran están palabras generales y dejan paso a los apodos. Esto es necesario, pues la sociedad debe ser organizada para poder coordinar con cierta armonía los movimientos de sus integrantes; pero los límites no deben ser pasados para evitar que la sociedad cada vez más se parezca a la descrita por George Orwell en su libro *1984*.

marcación de una distancia respecto a uno mismo, en este extrañamiento de uno mismo siendo consciente, esto que los idealistas alemanes llamaron autoconciencia, es el amor una de formas de conseguirlo, es así un *camino a la autoconciencia*. El amor es una salida de uno mismo hacia otro ser, y en el caso de Narciso ese otro ser es él mismo, ignorante como estaba de su propio semblante al observar un día su propio rostro en el agua quedó prendado de él. Entonces porqué llamamos *narcisista* hoy en día a aquella persona que vive para su cuerpo y que en cierta forma está enamorado de si mismo, acaso no vemos que estas personas saben perfectamente que su reflejo en el espejo son ellos mismos. De las personas que así se comportan no podemos decir que se aman a si mismas, cómo hacerlo si no es metafóricamente y además aplicándola erróneamente, puesto que amar es salir de uno mismo e ir hacia otro. Narciso desconocía que lo que veía en el agua era su reflejo, todos los días que acudía al lago lo hacía abrumado temiendo que su callado amado no estuviera allí, con el alma completamente orientada hacia su amado y él mismo puesto entre paréntesis. Aunque un *narcisista*<sup>29</sup> pueda llegar a morir por su cuerpo al igual que Narciso<sup>30</sup>, eso no le convierte en un amante, pues tal sacrificio debe brotar al intentar proteger y cuidar al amado. Cómo acto de voluntad qué es debemos atender al sujeto, a sus hechos de conciencia, cuando juzguemos y no al estado de cosas del mundo; es decir que aunque sea cierto decir que *Narciso se había enamorado de su propio reflejo* no lo es decir *Narciso creía haberse enamorado de si mismo*, de las dos proposiciones a la hora de juzgar si amó o no debemos atender a la segunda.

Los motivos por los cuales un mito, que no tenía mayor fin que dejar al oyente pensativo ante de la imposibilidad de los hombres de escapar a su propio destino (uno de los temas clásicos de las obras griegas), se convierte en moraleja, tal vez se deba al tema tabú de la homosexualidad. Puede que la causa de este cambio se deba al hecho de que Narciso se hubiera enamorado de otro hombre, siendo esto causa suficiente para que en algún momento de la historia se convirtiera en un cuento en el cual el protagonista no sería conveniente que fuera tenido en estima por el lector o que éste intentando conciliar lo narrado con sus prejuicios hiciera una lectura negativa, de cualquier modo el mito terminó perteneciendo a la clase de cuentos con interpretación prefabricada, en los que el final es un castigo para el protagonista a causa de algún "defecto moral". Así al lado de avariciosos y asesinos se puso Narciso sólo por haberse enamorado de lo que él creía era otro hombre.

Pero también a lo largo de este ensayo hemos hablado de Fichte y del papel que en su sistema filosófico juega el mundo, el no-yo, en el descubrimiento del propio yo, de un modo parecido a cómo Narciso sólo pudo contemplar su rostro al existir el lago, estamos obligados para llegar a la autoconciencia a salir al mundo y objetivarnos para después volver sobre nosotros mismos y

---

<sup>29</sup> Vea se la letra de la canción de Ismael Serrano *Canción de amor propio*.

<sup>30</sup> Ya sea que se ahogara el día que hizo acopio de todo su coraje para encontrar en el fondo del lago a su amado que tal vez se hallaba prisionero o sea que quedara allí inmóvil, temeroso de perder al amado, hasta morir; la idea del mito es la misma.

hallarnos. Nosotros mantenemos que el amor es un movimiento que desvela o revela parte de ese *mar de vitalidad* del que hablábamos al principio, qué es en los actos de amor en los cuales una persona puede llegar a conocerse mejor, ya que por amor las máscaras desaparecen y queda lo que está tras ellas. Y aunque por amor el amante pueda ponerse máscaras en el acercamiento a lo amado, al final si es amor sincero las máscaras serán abandonadas en un arriesgado acto de desvelamiento que busca comprobar si lo amado puede amar a su vez la parte más profunda del ser de su amante. Ser amado en su totalidad, hombre y lobo, es lo que pide calladamente el protagonista del *Lobo estepario* a su amada.

Amar es una experiencia que indirectamente y sin pretenderlo hace al amante conocerse mejor, pues al sentirse tan cercano al amado es capaz de despojarse de las más pesadas máscaras con que lo han cargado de pequeño, desnudada el alma frente al amado éste le muestra con su amor correspondido la belleza que anida en él, del mismo modo que haría un espejo. Qué perplejo se queda Caleb, uno de los protagonistas de la novela de Steinbeck *Al este del Éden*, cuando Abra le dice *te quiero*, con esas palabras sinceras la muchacha consiguió mostrarle al joven lo que nadie habría conseguido hacerle ver de otro modo, que su alma no estaba emponzoñada y que podía ser digno de ser amado por otro ser, gran alegría le embargó pues aquél que es amado al amparo de la verdad lo es porque puede albergar en su interior belleza.

Volvemos a insistir que a la hora de amar lo que entra en juego no son las máscaras, aunque muchos enamorados hagan uso de ellas en un primer momento, sino que es eso que hemos llamado *talante*. Los amados conocen fácilmente las almas de los amantes; pues estos no portan máscaras que la cubran ante ellos y la experiencia enseña a los amados a interpretar y saber que hay detrás de esos actos nacidos del talante del amante. Éstos pueden que no sean fáciles de sistematizar y darles cohesión en la forma de una especie de guión esbozo de personaje de novela; pero nadie como el amado para saber lo que le ocurre al amante a partir de un simple gesto que para otra persona pasaría completamente desapercibida. Esta ventaja que tiene el amado sobre el amante, sin embargo es uno de los riesgos de amar.

Podemos terminar este pequeño ensayo diciendo que para conocer a una persona, conocerla realmente en toda su profundidad y complejidad, no existe mejor modo que amarla, sólo el amor, por ser un *ir hacia el amado respetando su ser*, puede penetrar bajo las máscaras; pero para ello el amante debe despojarse de todo lo accesorio y acercarse no como un *señor de lo ente* sino como un *pastor del ser*<sup>31</sup>. De este modo una pareja de amantes, son en cierta forma como una llave y una

---

<sup>31</sup> Las expresiones son de Heidegger y hace uso de ellas en la *Carta sobre el humanismo*, donde dice:

«El hombre, como el ec-sistente contralanzamiento del ser, es más que el "animal racional"; precisamente porque es menos que el hombre tal como lo entiende la subjetividad. El hombre no es el señor del ente. El hombre es el pastor del ser. Con ese "menos" no pierde nada, sino que más bien gana, porque accede a la verdad del ser. Gana la esencial pobreza del pastor, cuya dignidad estriba en ser llamado por el ser mismo a la custodia de la verdad. Esta

cerradura: si comienzo por la llave puede saber como es la cerradura y si lo hago por la cerradura puedo saber como es la llave. Pero del amor como medida del otro hablaremos en el siguiente ensayo.

---

*llamada viene como el lanzamiento del que procede la situación de arrojamiento del ser-ahí. El hombre en su esencia histórico-ontológica es aquél ente cuyo ser, en cuanto ec-sistencia, consiste en habitar en la cercanía del ser. El hombre es el vecino del ser».*

Esbozo de la posible teoría del amor de los pitagóricos

-Revisión de la idea de almas gemelas-



Los pitagóricos decidieron llamar a ciertas parejas de números que cumplían una determinada relación *números amigos*. Quizás si indagamos en esa relación que cumplen estos números nos acerquemos al significado que atribuían a la palabra *φιλία* y podamos así reconstruir una posible definición de amor de los pitagóricos.

*Números amigos* se decía, por ejemplo, de la pareja de números 220 y 284; pues la suma de los divisores de 220 (1, 2, 4, 5, 10, 11, 20, 22, 44, 55, 110) es 284 y si sumamos los de 284 (1, 2, 4, 71, 142) es 220. Luego la definición sería: *Dados dos números enteros cualesquiera, estos serán números amigos si la suma de los términos de la serie de divisores de cada uno da como resultado el otro número*. Si nos quedáramos aquí tan sólo tendríamos la definición; pero seguiríamos sin saber el porqué de involucrar la palabra *Φιλία* en el nombre de esta relación, por ello proponemos adentrarnos más en el significado de lo que es un divisor. Llamamos divisor a aquel número que divide a otro de forma que las partes en las que lo divide son enteras<sup>32</sup>, en cierto sentido dividir una cantidad entre otra es ver cuantas veces necesitaríamos sumar la cantidad divisora para obtener la que es dividida, y en el caso de los pitagóricos que sólo consideraban esta relación en el conjunto de

---

<sup>32</sup> Para los pitagóricos esto equivalía a decir que no eran números fraccionados y desde la moderna clasificación de los números diremos que los pitagóricos trabajaban esta relación sólo en el conjunto de los números naturales.

los naturales, sin que hubiese posibilidad de fracturar a su vez al divisor, es decir, que el divisor tiene que dividir al dividendo dado como resultado un resto de valor cero.

Con un ejemplo aclararemos lo anterior y veremos el funcionamiento real de estas consideraciones, porque no hemos de olvidar que los pitagóricos no fueron una secta entregada a la pura abstracción, sino que sus resultados y teoremas pitagóricos fueron puestos en funcionamiento tanto en cuestiones política como sociales, y sus resultados fueron lo suficientemente buenos como para situarles en una posición económica y militar por encima de su rival Síbaris<sup>33</sup>. Comencemos considerando que el acto mismo de medida entraña la división; pues al usar la unidad de medida, sea un pie o un codo o incluso una vara de madera bendecida por el soberano, lo que hacemos es ver cuantas veces necesitamos hacer uso de la unidad para cubrir por completo el objeto medido. Sin embargo sucede que a veces no necesitamos hacer uso completo de la unidad y decimos por ejemplo de una columna que mide tres varas y la mitad de una.

Pero por la definición de *números amigos* vemos que los pitagóricos ponen como condición que las unidades no sean fracturadas al medir el objeto. ¿Por qué este interés en la no rotura de las unidades? La explicación reside en su concepción matemática del cosmos<sup>34</sup>, en la creencia de que el cosmos que observaban en el mundo respondía a una configuración matemática, de este modo por una cuestión estética consideraban que los teoremas que figuraran el cosmos del mundo debían manejar sólo números naturales o en el peor de los casos fraccionados; pero lo que nunca podía incluir era números irracionales por ser estos últimos más difíciles de manejar para el hombre dada su complejidad, opuesta a la relativa simpleza de los primeros. Tal vez pueda ser que no fuera sólo la cuestión estética de la simplicidad en las formulas matemáticas, sino un síntoma de la exigencia de que el orden del mundo sea el del orden del hombre, tal vez un antecedente de la llamada por Heidegger *subjetividad moderna*<sup>35</sup>. En resumidas cuentas lo que estamos intentando decir es qué, considerado sin premisas ocultas, tan racional es el número 2 ó  $\frac{1}{2}$  como los números  $\pi$  ó  $e$ , la única diferencia es la dificultad **por parte** del ser humano para manejarlos y conceptuarlos, motivo por el cual es capaz de crear un imaginario ideológico que le ampare en su pretensión de que el orden del mundo se adecue a sus capacidades. Aunque este deseo de simplicidad en los elementos que conformen los teoremas y sus resultados sea algo no justificado y de crítica, ello no nos impide ni le

---

<sup>33</sup> Síbaris, la llamada ciudad de los mil placeres, también estaba situada en el sur de la actual península Itálica. Debido a sus formas completamente parecidas de hacer y organizar ciudades, estas dos ciudades entraron en conflicto. La vencedora resultó Crotona y dispuestos a borrar de la historia a su rival pusieron a disposición de tal finalidad todos los conocimientos y técnicas de los que disponían para hacer cambiar el curso de un río cercano y hacer que pasara por la ruinas de Síbaris, para que así en años venideros no quedaran ni las ruinas de la ciudad, como sin nunca hubiera existido. Señalamos esto como nota interesante del tipo de crueldad refinada del que es capaz el intelectualismo exagerado, no sólo existente en la actualidad sino ya en la antigüedad.

<sup>34</sup> El significado de *cosmos* que manejamos es el clásico que alude a una organización de elementos, como pueden ser los soldados en un ejército. No los vamos a manejar como equivalente a mundo.

<sup>35</sup> Martin Heidegger *Caminos de Bosque – La época de la imagen del mundo*.

resta valor a continuar con la indagación del significado que los pitagóricos atribuían a la palabra *φιλία*.

Recordando lo dicho hasta ahora tenemos qué: Dividir una cantidad por otra se corresponde con la operación de medir un objeto por una unidad de medida; y además la condición de que sólo consideremos divisores a aquellos números que de un resto igual a cero, se traduce al ejemplo de la medida con la condición de que la unidad de medida no sea fracturada al medir el objeto. Con lo dicho podemos dar otra definición de *número amigo* como: *Aquellas parejas de números que cada uno mide al otro*.

De este modo dos entes matemáticos gozan de la relación de *φιλία* si cada uno es capaz de expresar al otro. Esta expresión en términos matemáticos del *otro* incluye divisores que no lo son de ese *otro*, es en cierto modo la expresión de lo uno en lo otro y por lo otro; y del mismo modo que un espejo nos expresa en el reflejo en cierta manera pero sin llegar a ser la identidad (ya que el espejo no es el reflejo y el reflejo tampoco es el hombre), ocurre lo mismo en el caso de los números; pues aunque 284 y 220 sean *números amigos* y se expresen mutuamente, cada uno tendrá una serie de propiedades que el otro no tendrá y además 220 no es igual a 284. Señalemos con especial atención que el conjunto de divisores son el de sus posibles medidores.

Dejemos ahora a los entes matemáticos y pasemos a considerar teniendo presente esta definición en otro tipo de entes, dado el caso que nos ocupa y para no introducirnos en cuestiones de si los animales pueden amar, tomemos una pareja de seres humanos de los cuales digamos que tienen una relación de *φιλία* e intentemos extraer las consecuencias que se derivarían de observar su relación al amparo de la definición de *números amigos*. ¿Qué sentido tendría decir de ellos que cada uno mide al otro?

Antes de responder preguntémonos por el sentido que tendría preguntarse por lo que mide a un ser humano, si consideramos su *cuerpo* sería las medidas de las diferentes regiones que configuran su cuerpo; pero si consideramos su *alma*<sup>36</sup> nos encontramos con que tendríamos que hacer referencia a sus preferencias y tendencias. Así pues una persona mantendrá una relación de *φιλία* con otra si por medio de la colección de todos los rasgos de su personalidad puede esbozar la personalidad de la otra persona. El dicho popular “ *De tal palo tal astilla* ” aplicado no a padres e hijos, sino a amigos o amantes cobra más fuerzas bajo estas ideas en el caso de los que comparten una *φιλία*, pues bastaría conocer la personalidad de uno para conocer la de otro; del mismo modo

---

<sup>36</sup> Escribimos en cursiva tanto cuerpo como alma porque consideramos que estas distinciones dicotómicas aunque útiles tienen una larga tradición a sus espaldas que han ocultado y empantanado su ingenuo sentido original, el de metáfora, no debemos olvidar que en la tradición occidental uno de los primeros registros de usos de estos términos es en los poemas de Homero, mucho siglos antes del comienzo de la tradición hipocrática. Como le ocurre a la distinción *teoría/praxis* que aunque útil no debemos dotarla, por así decirlo, de *substancialidad* y pensar cada termino por separado sino constantemente remitiendo al otro. Más que como entidades estos términos deben ser pensados como metáforas, más como herramientas del pensamiento que como objetos del pensar. Queremos decir que expresiones como “ Mi alma sufre ” o “ La punta de la lanza atravesó, ansiosa, su pecho ” están al mismo nivel.

que del reflejo de un objeto en un espejo y conociendo las características de ese espejo podemos llegar hasta las dimensiones verdaderas del objeto. Aunque exista esta capacidad de medida no por ello diríamos que son la misma persona, ni completamente iguales; pues lo dicho antes con relación a los números también es aplicable a los seres humanos, ya que un amigo sincero o un amante reflejan en su ser el objeto de su *φιλία*, sin que ello quiera decir que las dos personalidades sean iguales, ni idénticas, simplemente se está manifiesta una comprensión de la forma de ser del otro; pero es una comprensión hecha a partir de los elementos propios del amigo o el amante. Sucedería de forma parecida a como una gota de lluvia reflejaría una montaña cercana del mismo modo que lo haría un lago cercano, ya que ambos reflejan lo mismo pero en sus propios términos<sup>37</sup>.

Queremos decir con todo esto que dos amigos o dos amantes no necesitan ser medidos por las mismas cosas (como no les ocurre a 284 y 220 que no tienen todos los divisores en común); es decir que no tiene porque gustarles las mismas cosas ni compartir las mismas ideas o tendencias; pero que sin embargo desde sus propias individualidades y gustos han de ser capaces de dar cuenta de la forma de ser del otro, de ser capaces de expresar al otro con los propios elementos que le meden. Del mismo modo que un espejo que no tuviera las medidas adecuadas no podría reflejar un gigante, lo mismo puede ocurrir entre seres humanos, que a veces no son capaces de comprender y apresar con el pensamiento a sus semejantes.

Así pues las llamadas *almas gemelas* no son tales por guardar una relación de identidad o de completitud, ya no es la definición que Aristófanes<sup>38</sup> nos da en el *Banquete* de Platón como aquellas almas separadas en distintos cuerpos que ansían la unión; sino la de dos almas que son capaces de reflejar al otro sin ningún tipo de imperfección ni añadido. Los efectos para ambas teorías son los mismos, las personas de las cuales predicamos esta consonancia de alma son capaces de ponerse en el lugar de la otra persona y conocer como camina su pensamiento y su corazón. Sin embargo según la teoría de la identidad de las almas están son iguales, mismos gustos, tendencias etc... y predice que cuanto más semejanza mayor afinidad y ajuste habrá. Desde la segunda teoría, la de la medición del alma, no juega ningún papel la igualdad de personalidad o talante sino que lo único que importa

---

<sup>37</sup> Otro ejemplo puede ser el que Leibniz da en un escrito suyo bajo el nombre *¿Qué es idea?*:

Las ideas, nos dice, guardan con los objetos no la relación de identidad o copia sino la misma que guardan la proyección de un objeto sobre el plano; pues en ella cada punto de la proyección sobre el plano guarda una relación determinada con un punto del objeto, y aunque la proyección no sea el objeto sólido ni todos los puntos de este cuerpo estén representados en el plano, lo proyectado y el objeto mantienen una relación expresión del uno por el otro matemática, hay causalidad en esta relación y no mera casualidad. Con todo ello quiere manifestar que las ideas representan una parte fielmente de la realidad pero no toda.

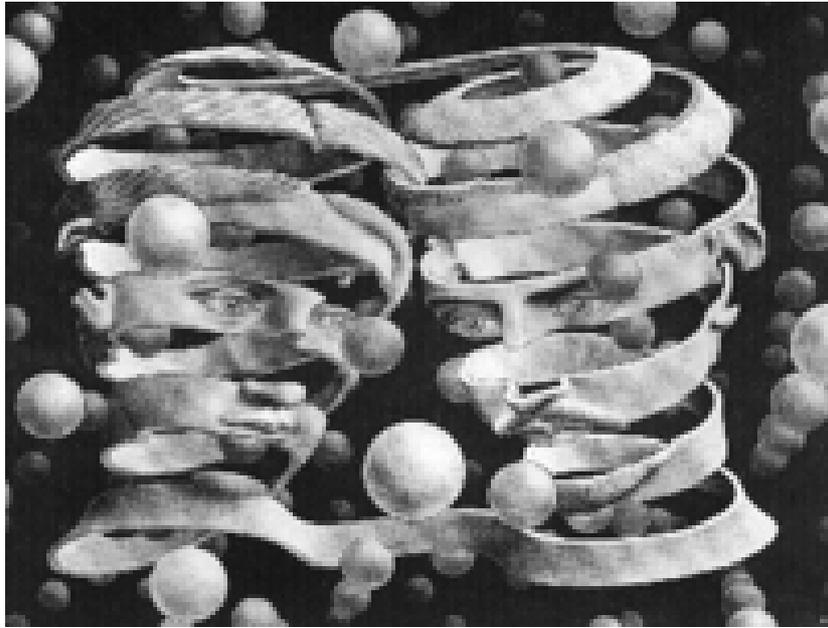
<sup>38</sup> Banquete 189c- 193d : « [...] Y si mientras están acostados juntos se presentara Hefesto con sus instrumentos y les preguntara: ¿Qué deseáis hombres conseguir uno del otro?, y si al verlos perplejos volviese a preguntar: ¿Acaso lo que deseáis es estar juntos lo más posible el uno del otro, de modo que de ni de noche ni de día os separéis el uno del otro? Si realmente deseáis esto, quiero fundiros y soldaros en uno solo, de suerte que siendo dos lleguéis a ser uno, y mientras viváis, como si fuerais uno solo, viváis los dos en común y, cuando muráis, también allí en el Hades seáis uno en lugar de dos, muertos ambos a la vez. Mirad, pues, si esto deseáis esto y estaréis contentos si lo conseguís ».

es la propia alma del amante y la posesión de tiempo para llegar a conocer a la otra persona, pues necesario que para medir algo podamos acceder al objeto a medir.

Las citas de los espejos y los reflejos en ellos no han sido accidentales, sino guiadas por la lectura de una recopilación de escritos de Leonardo Da Vinci bajo el título de *Cuaderno de Notas*, en los primeros capítulos analiza las diferentes perspectivas y las reglas de la luz. Y ahora también haremos uso las ideas de este autor para terminar esta parte, pues creemos que el enigmático significado de una de sus citas se aclara tras lo expuesto en esta parte:

*- Es imposible amar algo u odiar algo, sin empezar a conocerlo-*

El amor como «compartir destino» en el joven Spinoza



Podemos encontrar muchas anécdotas con el fin de esbozar la personalidad de este autor: de él nos cuentan qué labraba cristales en la soledad de su taller, qué renunció en varias ocasiones a importantes cargos académicos y qué depositaba moscas en telas de araña para contemplar con una sonrisa el necesario desenlace. Tal vez presa de esas imágenes, de esas máscaras, que los hombres tienen por costumbre construir en sus relaciones con los otros, acabó actuando como se suponía que debía obrar aquél que persiguiera el ideal estoico, esa inalcanzable quimera que exige la imperturbabilidad del alma. Máscaras aparte su verdadero ser consiguió abrirse camino muchas veces, de ello también hay huellas: La vez que panfleto en mano salió a las calles denunciando aquellos que habían asesinado por cuestiones políticas a sus amigos, un acto realizado por la misma persona que decía que ni la guerra, ni la matanza la impelían al llanto o la sonrisa, o quién muy a su pesar sintió hondamente el rechazo de su amada, él mismo que trataba desapasionadamente el tema de las pasiones, que hablando de ellas, según sus palabras, como *si se tratasen de líneas, superficies y cuerpos*, sentía ahora lo que nunca una línea o un polígono podrían haberle causado. Si en su vida hubo muchos brotes de su verdadero ser que consiguieron abrirse camino a través del personaje de corazón quemado que se había creado, en su obra también sucede lo mismo. La obra propia del

Spinoza que intenta ser la razón pura según el canon del «*more geometrico*», es la *Ética*, en ella, en la definición VI de los afectos de la parte III, define el amor como:

*«Amor es una alegría acompañada por la idea de la causa exterior».*

Y la *alegría*, según la definición II de los afectos de la parte III, «*el paso de una menor perfección a una mayor*».

El amor sería entonces esa conmoción que experimenta nuestra alma cuando estamos cerca del objeto amado y sabemos que él es quién la causa. Ya no sería ni el deseo de estar cerca del amado cuando está ausente, ni el deseo de perseverar en su presencia; pues esto son consecuencias de esta conmoción del alma. El amor para Spinoza no es un obrar del sujeto, lo que sería un deseo<sup>39</sup>, sino que es una alteración del alma en presencia de un objeto que aumenta nuestra capacidad de obrar; pues esto es lo que entiende por pasar a una mayor perfección<sup>40</sup>.

Ortega en *Facciones del amor* cita la definición de Spinoza como ejemplo de superación de aquellos que concibieron el amor como deseo; pero también acertadamente plantea que si bien es cierto que al amor puede acompañar la alegría a veces con el amor viene el sufrimiento y la tristeza, cuando por ejemplo el ser amado está enfermo o sufre alguna desgracia. Sin embargo Spinoza conocía esto último y en una obra anterior lo recoge. La obra es el *Tratado de la reforma del entendimiento* y en el apartado 9 dice:

*«Se hacía entonces evidente que todos estos males nacían del hecho de que toda la felicidad o la infelicidad se fundan sólo en la cualidad del objeto al que adherimos con amor. De hecho, nunca surgirán peleas por lo que no se ama; si desaparece, no habrá tristeza; ni envidia si es poseído por otro; ningún temor, ningún odio y, para decirlo en una palabra, ninguna conmoción del ánimo. En cambio, todo eso sucede en el amor de las cosas que pueden desaparecer, como son todas aquellas de las cuales hemos hablado antes».*

El amor es definido aquí como la facultad del alma para adherir otros objetos a ella, de este modo conseguimos buscar el bienestar de otro ser distinto al nuestro, es una unión peligrosa al destino del objeto amado; pues lo que le ocurra a él nos afectará también a nosotros. Puesto que el amar debe ser un acto consciente pues sino sería una apetición, quién ama sabe muy bien el

---

<sup>39</sup> Recordemos que para Spinoza si la esencia del ser humano tomado como sujeto de generador de acciones es el deseo, esta es la definición I de los afectos en la parte III. El deseo es según el una apetición de la cual somos conscientes.

<sup>40</sup> Recordemos que Spinoza maneja un sentido de virtud como eficacia en el obrar. Ver definición VIII de la parte IV de la *Ética*.

compromiso que ha aceptado, sabe que arriesga su propio ser. Ortega en el ensayo *Amor en Stendhal* nos dice:

*«Éste es el síntoma supremo del verdadero amor: estar al lado de lo amado, en contacto y proximidad más profundos que los espaciales. Es un estar vitalmente con en el otro. La palabra más exacta, pero demasiado técnica sería: un estar ontológicamente con el amado, fiel al destino de éste, sea el que sea».*

En ejemplos más concretos podemos pensar en la mujer que sufre junto a su marido cuando éste es encarcelado o los padres que se pasan preocupados todo el día por su hijo cuando este acude por primera vez al colegio. Es en definitiva esa preocupación que experimentamos por la seguridad de otro ser distinto al nuestro cuyos motivos van más allá del mero utilitarismo.

Debemos hacer notar a este respecto que la idea de la conservación del ser propio como algo prioritario ya está presente en esta obra, aunque no de la forma en la que lo estará en la *Ética*, donde Spinoza afirmará de todo ente que éste se esfuerza en perseverar en su ser<sup>41</sup>. Compaginar este egoísmo respaldado por la teoría, nacida de la pura abstracción, con el hecho de que muchas personas e incluso algunos animales sean capaces de sacrificarse por sus hijos o sus seres amados, encuentra una forma bajo esta primera definición del amor que después abandonó. Entonces en la *Ética* ¿Quién sustituye en su papel de reconciliador de la teoría de la conservación del propio ser con los hechos del sacrificio del propio ser por otros? Sigue siendo el amor, pero la nueva definición hace que sea imposible concebirlo como un acto desinteresado, si alguien ama algo es porque le procura alegría, es decir le procura un aumento en su capacidad de obrar. De este modo se está definiendo el amor como un movimiento que lejos de ir hacia lo amado, es una reafirmación del amante a través del amado. Por ello la sociedad de individuos que obtiene en el plano teórico necesita de algo superior a ellas para evitar los conflictos, que unos seres en perpetua búsqueda de afirmación de su propio ser han de ocasionar. Ese algo superior es para Spinoza el estado, en el se reúnen todas las voluntades *como una sola mente*<sup>42</sup>.

Leibniz también habla de este instinto de conservación de los seres naturales; pero también admite que los seres naturales tienen el instinto<sup>43</sup> también de la filantropía para con los de su propia especie. No concibe por tanto la naturaleza humana de una forma tan egoísta como la spinocista que se inspira en el *Leviatán* de Hobbes.

---

<sup>41</sup> « *Conatos in suo esse perseverandi* » Proposición IX de la parte III de la *Ética*.

<sup>42</sup> « *Veluti una mens* » Spinoza define así el estado en su obra *Tratado Teológico-político* en muchas partes como en II-16 y 21; III-2 y 7; IV-1; VI-1.

<sup>43</sup> El propio Leibniz menciona a las arañas como excepción a este instinto, por consumir a los de su propia especie. Y el caso de los caníbales lo considera un caso de ocultación y represión por parte de la sociedad. *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Libro I, Parte II – Sobre la inexistencia de principios prácticos que sean innatos -.

Consideramos que la primera concepción del amor, es la más acertada por responder mejor a como en la realidad funcionan los seres humanos y no como a los seres completamente egoístas que se obtienen en la teoría sobre la sociedad. Tan exagerado es considerar al hombre como un ser completamente dado a la preservación de su ser y su aumento, como considerarlo como completamente dado a los otros. En la primera definición sólo concedemos que los seres humanos tienen la *facultad* de incluir en su interés por la autoconservación y otros seres, que pueden morir no sólo de amor sino por amor. En definitiva creemos que recoge el hecho de que a veces se ama a quién no reporta ningún incremento en nuestra capacidad de obrar, ni reporta beneficio alguno.

Si amar es vincular el destino de seres a la propia alma y sentir por ellos como se sentiría por uno mismo, entonces podemos entender porque amor y muerte suelen aparecer juntos, pues el amor sería una de las causas que nos pueden hacer saltar conscientemente al abismo que supone la muerte, precipitarnos a eso que más tememos. Para quién ama como dicta la *Ética* no encuentra problemas en sustituir a los objetos amados por otros que le reporten más beneficio. Sin embargo para él sujeto que describe el Tratado de la reforma del entendimiento, la pérdida del alma no se repara incorporando un sustituto, para esté es mejor partir a enfrentarse con la muerte con el alma completa que vivir en vida sin un pedazo de alma y una perpetua añoranza. Pues *¿Quién querría seguir viviendo así?*



La obra de Stendhal *De l'amour*, como nos relata Ortega<sup>44</sup>, fue durante muchos años la referencia para la mayoría de las damas europeas y del mismo modo que en casa de un médico la presencia de manuales médicos era obligación social, este libro lo era en las casas mujeres que aspiraban a ser especialistas en el amor. Un libro que tratara del amor en la literatura no tendría porque contener una posición fuerte acerca de lo que es el amor; pero en este libro Stendhal lo concibe en su esencia como un error, como ficción. Este tipo de amor nace en el alma del amante al proyectar sus deseos y anhelos en el amado, dotándole de una apariencia que no le es propia, y del mismo modo que nace por causa del amante muere por su mano, cuando un día se percata que el objeto de su amor era una quimera. Por esto el amor para Stendhal es un acto de arrojarse a un abismo, es dicho de otro modo como dibujar en el humo.

Según Ortega esta teoría encaja muy bien con las típicas secreciones intelectuales del siglo XIX que aunaban idealismo y pesimismo. Idealismo en cuanto explicaban partes de la realidad como emanación por parte del sujeto, y Pesimismo al explicar ese proceso como un mero fallo o una anomalía de nuestra mente. De un modo parecido a como Fichte parecía afirmar de la naturaleza que sólo conocemos lo que previamente hemos puesto en ella, podemos decir desde el punto de vista de Stendhal qué amamos sólo aquello previamente puesto por nosotros.

Consideramos que esta concepción del amor adolece del intento de hacerse pasar por la única verdad posible sobre lo que es el amor; pues amparándose en la multitud de casos que apoyan

---

<sup>44</sup> *Amor en Stendhal*, recogido en el libro *Estudios sobre el amor*.

esta teoría pretender ser la única verdadera. Además, siguiendo en este punto a Ortega, señalamos que aquellas teorías que explican la existencia de objetos ideales como meros fantasmas ontológicos, deben dar cuenta también de un nuevo problema: ¿Qué mecanismo rigen esa formación? ¿Son universales o propios de cada sujeto? Si bien las respuestas podrían ser dadas desde una psicología como la freudiana o intentando otras alternativas, es obligado reconocer que este problema no se plantea aquellos que no conciben estos objetos como quimeras, no ya como fantasmas sino como propiedades reales de los objetos que las portan. Con esto queremos señalar que clasificar al amor como mera quimera es relativamente fácil en un primer momento dado la multitud de casos en los que el amor que busca las perfecciones del amado se muestra como persiguiendo un engaño; pero también desde el comienzo de esta postura aparece un problema asociado, el de explicar la génesis de esas quimeras.

Una alternativa más seria a la psicología freudiana, para explicar estas quimeras es una esbozada por Ortega en el ensayo sobre Stendhal. Se señala en él a los poetas que lo han ido dibujando en sus escritos y con ello lo han ido dotando como de cierta entidad por encima de la vida real de los seres humanos, se acaba hablando no ya al amor real sino de un amor abstracto. Del mismo modo que decíamos que una biografía no representa una vida sino que lo hace mejor un diario, un amor dado en la vida cotidiana es lo real, mientras que un amor de novela o poema es una parte separada del todo, qué, aunque no necesariamente, la mayoría de las veces acaba desfigurándose. El amor nace en una red de relaciones entre seres humanos y al tratar de aislarlo para analizarlo debemos proceder con tanta cautela como un cirujano para no matarlo en la extracción. Fallar en esta operación acarrea que la palabra amor acabe teniendo dos sentidos, amor real y el amor ideal o más modernamente amor de película. Para señalar el peligro de esto démosle carne a esta idea: Imaginemos a un niño que viendo la televisión se encuentra con un serie en la cual se muestran escenas parecidas a las que vive habitualmente, en ellas se muestra como los supuestos amantes sinceros nunca discuten o en su defecto las riñas se solucionan en un breve periodo de tiempo. Piénsese por ejemplo en esas comidas o desayunos maravillosos que aparecen en la televisión en los cuales todos los comensales se pasan amablemente y sin molestias las cosas solicitadas, donde el tedio de ir al trabajo o los problemas de la vida se olvidan al levantarse por la mañana tras el sueño plácido. El inquieto niño de nuestro pequeño experimento mental acude al colegio confuso porque su familia no es así, la pregunta sobre la autenticidad del amor de sus padres o el de ellos por él planea sobre su ingenua cabeza, tantea con grosera sutileza a sus compañeros, los cuales también prisioneros de las mismas dudas actúan como los cortesanos de la fábula del rey que parecía desnudo sólo a los tontos, ya que sus ropas sólo podía ser vistas por la personas inteligentes. Sólo se ha de cambiar el par *inteligencia/idiotez* por *familia de bien/familia desestructurada* para obtener un cuento parecido. Los adultos se pueden reír de la ingenuidad de

estos niños por pensar que la vida familiar de las películas es la real; pero sin embargo ellos también son presos del mismo mecanismo falsificador en cuestiones tales como la sexualidad, donde los dos o tres minutos destinados en la mayoría de las películas americanas son considerados como lo ideal.

Con el amor sucede lo mismo ya que se dibuja y se muestra como una exageración de una parte del todo, es como ver con lupa un mosaico y decir que lo que se ve a través de ella es el mosaico completo. El problema es que aquél que crea que esa idea separada del todo es la verdad, renuncia a lo real es busca de una quimera, y si fuimos capaces de confundir el mundo real con el imaginario<sup>45</sup>, no habrá sucedido lo mismo con el amor. Nuestra capacidad para la imitación nos permite adoptar y encarnar ideales, pero por muy hábiles que seamos en esta capacidad nunca podremos hacer iguales la idea abstracta de lo que es el amor del amor real que se vive individualmente y de forma única en cada pareja de amantes pasados, presentes y futuros. Sólo podremos otorgar el nombre verdadero al reflejo y no al objeto.

Tal vez la relación entre lo ideal y el objeto quede más enriquecida si consideramos la siguiente reflexión a partir de una frase que Borges pone en boca de unos sus personajes. «*Los espejos no me gustan porque multiplican la realidad*» Sin embargo nosotros consideramos que esto no es cierto dado que un espejo sólo engaña a la vista pero no al olfato, ni al tacto, ni al oído y tampoco dado el caso al gusto. Pues con las abstracciones de lo que es el amor sucede igual, sólo se señala un aspecto del objeto, nada negativo mientras no se considere que esa parte es el todo.

Las consecuencias son graves pues aunque consideramos que no se aprende a amar, si se aprende a llamar a algo amor o no, así una persona puede amar y considerar que no lo hace, en una relación puede morir el amor y las personas que componen la pareja mortificarse anhelando algo que ya tienen realmente y a lo cual no saben llamarlo amor y la sociedad se niega a concederle ese título.

Con todo lo dicho no decimos que no se puedan hacer retratos acertados de lo que es el amor o cualquier otro objeto; pero debemos tener presentes siempre que son una parte de un todo mayor, y no debemos confundir la parte con el todo por muy apetecible y deseable que la sociedad la haga.

Ortega señala que la concepción del amor de Stendhal encuentra su causa en su propia experiencia; pues nunca consiguió ser amado, nunca un amante lo tuvo como norte en su vida. Por eso concluyó que el amor es ilusión, error y un auto-engañar que una vez que se cobra consciencia de ello sólo cabe buscar tolerancia y una vaga adhesión adquirida mediante mil trabajos en el matrimonio con ese ser compañero engañado de por vida; y conformarse de vez en cuando es experimentar un ligero cosquilleo en algún momento fruto de esa ilusión que es el amor.

---

<sup>45</sup> La idea que tenemos presente es la de Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos*, « *Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en fábula* ».

Frente a esta experiencia negativa de Stendhal Ortega opone la figura del don Juan como un hecho que sirve de contraejemplo a su teoría del amor como «*cristalización*» de los ideales del amante en el amado; ya que las personas que se enamoran de un don Juan no han sido engañadas para ello sino que aman el propio talante y la forma de ser del don Juan, este no llega a ellas por artificios sino mostrándose tal como es. Pero en este punto Ortega se ve obligado a revisar el verdadero significado del don Juan cuyo significado actual es tergiversado demasiado y termina diciendo que no es el hombre que hace el amor a mujeres sino al cual las mujeres hacen el amor. Aunque la definición se diga de un varón lo mismo es por supuesto aplicable de una mujer. De este modo las personas que poseen este don son como una especie de soles que no hacen gravitar a su alrededor los planetas, sino que los propios planetas son los que acceden a girar entorno suyo cautivados por su ser.

En conclusión podemos decir que si bien existen objetos amados que son tan falsos como los cebos de moscas para peces, también hay otro tipo de amados cuyos amantes van hacia ellos al amparo de la luz de la verdad, sin ningún tipo de engaño o artificio obre tal movimiento ontológico; y entonces este amor no tiene nada de falso, ni de proyección de características en el otro. Frente a este amor solipsista de Stendhal nos encontramos uno que es un fenómeno de apertura de un ser hacia otro, y qué como dice Ortega: «*Un amor pleno, que haya nacido en la raíz de la persona, no puede verosímilmente morir*».

Stendhal llamó a esta teoría que concibe el amor como proyectar los deseos y anhelos del amante en el amado, con el nombre de *Cristalización*. El motivo según nos cuenta el propio autor reside en un suceso que acontecía en las minas de sal de Salzburgo, en las cuales si se arrojaba una rama de arbusto en ellas al día siguiente aparecía cubierto de irisados cristales que mejoraban excepcionalmente su aspecto. Al mencionar esta mejoría en la apariencia de la rama, Stendhal alude de forma indirecta a que el amar un objeto es amar sus perfecciones, y en esto se parece a la teoría platónica que define al amor como el deseo de engendrar en la belleza. Sin embargo mientras que Stendhal exige la completa perfección del objeto amado, lo cual siempre resulta al final imposible y respalda así su conclusión del amor como ilusión; Platón no exige esta completitud y ni siquiera es central la verdadera posesión por parte del objeto de dichas perfecciones, lo único importante es el alma del que ama y los movimientos que allí tienen lugar, como ya explicamos cuando hablamos del mito de Narciso. Recordemos aquí que para los griegos la perfección estaba ligada a la excelencia<sup>46</sup>, a un sobresalir en una determinada cualidad, como los atletas en los juegos olímpicos o los oradores en la asamblea o incluso los carpinteros en su oficio; distinta esta concepción de la

---

<sup>46</sup> En este sentido destacamos como nota interesante que en idioma chino las palabras « *Kung-fu* » hacen referencia a este mismo significado, de un médico excelente decimos que tiene *Kung-fu*, lo mismo podríamos decir de un cocinero o un zapatero. En occidente se asemeja a las artes marciales chinas debido a la popular serie del mismo nombre; pero estás últimas se conocen en chino como *wu-shu*, y aunque un practicante de *wu-shu* pueda tener *kung-fu*, no todo practicante de *wu-shu* tiene *kung-fu*.

Judeo-Cristiana en la que la perfección sólo es lo que es absolutamente bueno, siendo de este modo el único ser capaz de cumplir los requisitos de perfección Dios.

Con acertadas palabras nos dice Ortega que no faltaba menos que equivocándonos a toda hora en nuestro comercio con la realidad, sólo en el amor íbamos a ser certeros. De modo que la existencia de casos de engaños amorosos son más frecuentes; pero ello no basta para calificar al amor de falso porque lo importante es el amante no el amado como ya presentamos en el diálogo al comienzo de este trabajo. Si yo salto para coger de una rama de un árbol una manzana fruto de mi imaginación no por ello he dejado de haber saltado una vez que me he dado cuenta del error, lo mismo sucede con el amor que es un movimiento del alma. De este modo situamos el problema de la «*cristalización*» de Stendhal donde le corresponde, en una teoría del conocimiento; pues no sólo los hombres se equivocan respecto a las perfecciones de los amados sino que también lo hacen en general sobre cualquier objeto, la mente siempre da forma a las sensaciones, como los psicólogos de la *Gestalt* pusieron de manifiesto en el nivel de las percepciones. Los idealistas postkantianos lo vieron claro en estas cuestiones sobre el conocer, la epistemología no podía volver a posturas anteriores al *giro kantiano*, a partir de ese momento había que reconocer que el sujeto conoce de forma activa la realidad catalogando y clasificando según sus propias categorías, no ya como una tablilla de arcilla capaz de amoldarse sin oponer resistencia a la realidad. La mayoría de las personas somos torpes en la percepción de otras personas, sea por engaño activo de ellas o por ceguera nuestra, y no sólo nos ocurre cuando amamos sino en otras muchas situaciones.

Ortega explica como el amado se nos aparece como más perfecto a través de la focalización de la atención de la conciencia del sujeto en ese ser, objeto de nuestro amor. Los seres en nuestra conciencia están organizados de diversas formas según los criterios particulares de cada individuo, de modo que va aconteciendo una alternancia en el protagonismo que otorgamos a esos seres a lo largo del tiempo. Cuando por ejemplo tenemos hambre la comida ocupa un primer puesto en esta organización móvil de prioridades. Desde este punto de vista puede verse la *manía* como una focalización excesiva y persistente en el tiempo sin invarianza en la conciencia de un sujeto; y como señala Ortega la mayoría de los grandes genios han sido maniáticos cuyos resultados de su anomalía han propiciado avances útiles a la sociedad o al conocimiento. En el caso del amor puede suceder igual convirtiéndose el amor en algo obsesivo que pone en peligro la integridad mental y corporal del amante, cuando lo amado parece lo único real y el mundo algo accesorio. Pero volviendo a la explicación de esa visión de perfecciones en el amado, Ortega nos dice que es como cuando la mano la acercamos tanto a los ojos y ya no vemos nada más o que todo lo demás se acaba mostrándose difuso. Cuando amamos centramos tanto la atención en el amante que al igual que en el caso de la mano somos capaces de ver todas sus individualidades y particularidades, lo mismo

con el amante. Pero como el resto del mundo aparece difuso, ya no es rival para comparar en excelencia con el objeto amado; pues es el único que goza de una buena visión.

Lo dicho es una diferencia con importante con Stendhal; porque el amor cuando se equivoca no es fruto de una proyección de percepciones sino de una falta de perspectiva, en la cual no se añaden perfecciones al objeto amado sino que magnificamos las que posee porque ya no tenemos un marco adecuado para compararlas. Esta falta de perspectiva, esta concentración de atención excesiva en un solo ser, es lo que da la apariencia de *encantado* al enamorado, siempre como mirando y suspirando en el recuerdo interior de la imagen de lo amado. También Ortega señala que esta excesiva atención provoca que el resto del mundo se convierta en una especie de desierto donde sólo resplandece el ser amado, y en esto les sucede lo mismo que a los místicos que definen sus uniones con Dios como: «Silente desierto de Dios<sup>47</sup>» o «Noche oscura del alma<sup>48</sup>». De este modo Ortega traza una relación entre el acto de amor y el misticismo: En ambos casos el sujeto logra su anormal estado fijando su atención en un objeto, y retrae esa atención de todo lo demás creando una especie desierto mental cuyo único sol es el amado.

Sintetizando todo lo anterior podemos decir qué: El amor es una acción del alma, concretamente una atención de la propia conciencia del sujeto hacia el objeto amado. Por tanto alegar que el amor en un acto engañoso dado que el amante muchas veces proyecta perfecciones que no son poseídas por el amado realmente, no es una buena justificación porque muchas no es cuestión del ser humano equivocarse sólo cuando ama, sino que es algo propio del acto mismo de conocer la realidad. Además el error se produce no por proyectar anhelos propios sino por no poder juzgar en buenas condiciones las perfecciones del amado, al captar éste toda nuestra atención. Siempre que un sujeto dirija la atención de su conciencia hacia otro ser y sea capaz de situar ese ser en un nivel parecido de preocupación al suyo propio por motivos distintos a los de la su bienestar, diremos que hay un acto amor, aunque lo que nos atraiga del otro ser sea fruto de la creación de nuestra imaginación o de las artes engañosas del amado.

---

<sup>47</sup> Maestro Eckhart.

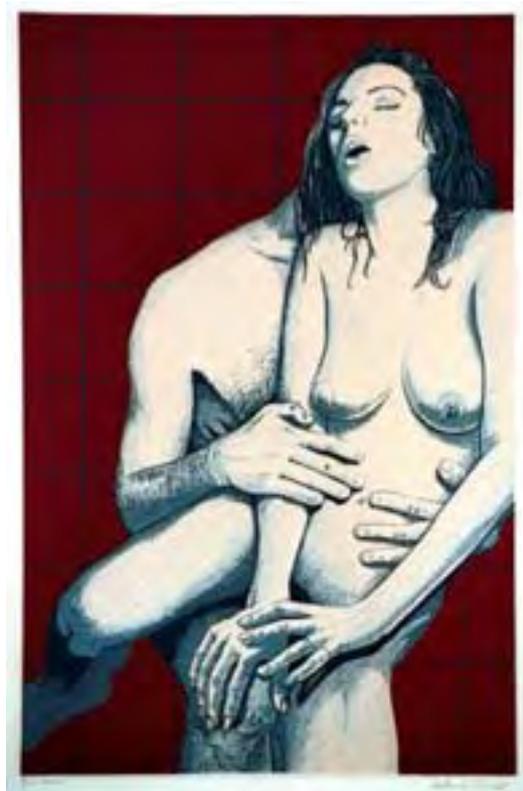
<sup>48</sup> San Juan de la Cruz.

*Amor como el deseo de engendrar en la belleza:*

*El «Banquete» de Platón*

*frente*

*a la «Metafísica del Eros» de Shopenhauer*



Haciendo uso de la misma definición estos dos autores presentan dos imágenes distintas de lo que es el amor en estas obras a las que aludíamos en el título. Mientras que para Platón el deseo de engendrar en la belleza lo entendemos, no como el deseo de yacer junto a una persona bella, sino como un deseo de perpetuar las perfecciones mutuas de los amados que forman la pareja en otro ser, es decir en un hijo.

Es esta unión encarnada un ejercicio de afirmación y prolongación de las perfecciones encontradas en el ser amado. Este tercer elemento, surgido de la unión de los amantes mutuos, es un precipitado del amor que aspira a unificar las perfecciones de los padres. El afán por la perfección es plasmado en el cuerpo y en alma a través de la educación de los hijos. Poco importaría desde las tesis de Platón que el hijo fuera propio o adoptado, lo importante es la educación, como bien resalta en el libro III de la República.

A este respecto, sobre la búsqueda de perfecciones en otra persona, ya sean corporales o del alma, consideramos que una persona siempre que se siente atraída por otra se debe a la perfección que ve en él; aunque a veces sus elecciones puedan estar en oposición al canon que impone la sociedad y ello pueda hacerle creer que cuando ama no lo hace por la presencia de perfección en el amado. Sucede en este asunto de la visión de la perfección en otro ser, lo mismo que con los héroes y los antihéroes, siendo estos últimos una inversión que no consigue escapar a los requisitos formales de los que depende también el héroe. También podíamos citar de ejemplo lo que acontece con las ideas de Nietzsche respecto a las del platonismo, que como Heidegger señala acaban al intentar escapar del platonismo invirtiéndolo, y sólo consigue al final acabar defendiendo un Platonismo invertido. Queremos decir con todo esto que aquellos que niegan la perfección, lo hacen respecto al canon social o el de otra persona; pero no a la idea misma de perfección, de la que siguen haciendo uso en sus autoproclamadas mejores ideas, aunque no se de cuenta de ello. Quién gusta de la oscuridad y la noche frente a la luz, las escoge no por considerarlas imperfectas sino por todo lo contrario, es un acto de rebeldía contra una determinada sociedad que concibe la luz como símbolo de lo bello y lo perfecto.

Quizás antes de seguir con esta comparación de significados entre Platón y Schopenhauer, tal vez deberíamos presentar una distinción que Ortega elabora en el ensayo *El amor en Stendhal* entre amor sexual e instinto sexual. La importancia de esta distinción se muestra necesaria dada los siglos de moralismo Cristiano que han prohibido hablar con libertad de estos temas y connotado el amor que se orienta hacia una unión sexual. El amor sexual surge del anhelo de la supuesta perfección corporal del amado, con ello no aludimos sólo a medidas corporales, sino que lo entendemos en el sentido de sentirse atraído por aquello que se ve *con los ojos*, frente a aquello que se ve con los *ojos del alma*. El deseo de yacer con otra persona nace del amor que sólo fija y contempla con los ojos del cuerpo al amado alertado por la perfección que cree haber visto en él. Una persona que diariamente estuviera en unión corporal con otras personas diferentes, podríamos decir que las ha amado a todas aunque fuera de una manera fugaz, siempre que estos actos estuvieran bajo su voluntad; pues del mismo modo que unas personas tienen la capacidad de encontrar con facilidad en las cosas motivos para que su alma se conmocione, también hay personas que en el caso de los cuerpos encuentran fácilmente perfección en ellos. Frente a este amor sexual está el instinto sexual, y este tipo de uniones no existe criterio alguno por simple que sea, el individuo siente la necesidad y la satisface con cualquiera.

Schopenhauer también entiende el amor como el deseo de engendrar en la belleza; pero es la naturaleza la que gusta de ello y los seres humanos son meros instrumentos para la transmisión de perfecciones a los descendientes, es como considerar a la gallina como un medio que la naturaleza tiene para producir otro huevo. Haciendo un ejemplo del mismo estilo que él menciona en su obra,

diremos qué: Del mismo modo que los animales tienen bellos colores y complejos rituales para atraerse durante la época de celo lo mismo sucede con la especie humana, salvo que sus acicalamientos y rituales son más complejos; pero en cualquier caso son meros medios sin suelo bajo ellos. Apelando a esta idea, trata de justificar las consideraciones estéticas relativas al amor como fruto en última estancia del instinto, llegando incluso a explicarnos porque el varón heterosexual prefiere unos pechos grandes a unos pequeños, o porque las mujeres delgadas nos repugnan.

Frente a Platón que defiende que los hombres realizan conscientes el deseo de engendrar en la belleza, Shopenhauer nos dice que lo hacen engañados por la naturaleza, porque el hombre ansioso de la individualidad sabe que su hijo está destinado a sustituirle, una vez formado un hijo somos vagamente conscientes de que la Voluntad que rige el mundo ya no nos mira, ya hemos cumplido nuestro cometido y somos dejados de lado a favor del nuevo ser más capacitado. De ser el último eslabón hemos pasado a ser el penúltimo, ya no hay nada de especial en nosotros.

Shopenhauer dice que el hombre intuye esto y que sino fuera por las artimañas de la naturaleza los seres más conscientes no se reproducirían, debido a sus deseos de individualidad. De este modo el amor más verdadero es aquel que prescinde de todas estas florituras y se deja llevar por la voluntad que guía el mundo y procrea sin más.

También Platón alude a la transmisión de ideas, por eso resalta la capacidad del alma de los niños frente a los ancianos para adquirirlas con facilidad y por ello el especial cuidado que debemos poner en la educación de ellos. Mientras que Shopenhauer ya habla en el lenguaje de la teoría de la Darwin y todo pasa a ser herencia de caracteres. Para Platón la educación es lo principal, mientras que para Shopenhauer todo lo reduce a esta transmisión de caracteres de los padres a los hijos, sirva de ejemplo un extracto de texto suyo:

*«Si se pudiese hacer eunucos a todos los pillastres, encerrar en conventos a todas las necias, proveer a las personas de carácter de todo un harén, y de hombres (verdaderos hombres) a todas las jóvenes solteras, inteligentes y graciosas, veríase bien pronto florecer una generación que nos daría una edad superior aún al siglo de Pericles».* –**Metafísica del amor-**

Un ejemplo de moderno y afín de las teorías de Shopenhauer lo encontramos en el psicólogo Pablo Schilder<sup>49</sup>, para quién esa sensación de atontamiento y «*encantamiento*» que se produce cuando un sujeto ama otra cosa, es una función auxiliar del instinto de reproducción. Él pone el ejemplo de una especie de araña, la *galeodes kaspicus turkestanus*, en la cual la hembra siempre intenta devorar a los machos que la cortejan. De este modo los machos no tienen más remedio que presionar con sus pinzas un lugar determinado del vientre de la hembra para que esta se quede en un

---

<sup>49</sup> Ortega lo cita y expone brevemente sus ideas en el ensayo titulado *el Amor en Stendhal*.

estado de pasividad absoluta; y el acto sexual pueda llevarse a cabo. En los seres humanos estas sensaciones que experimentamos cuando amamos son el rastro de un mecanismo evolutivo.

Para terminar este pequeño ensayo, vamos a analizar una idea que dentro de los criterios valorativos del pesimismo de Shopenhauer se atribuye como efecto beneficioso al amor; pero también a la muerte<sup>50</sup>. Esta idea a la que hacemos referencia es la de que tanto los procesos de amor como los de muerte contribuyen a purgar ese necio afán del ser humano por la individualidad. Amor o muerte enfrentan a los hombres con la verdad que el mundo guarda para ellos: Los hombres son como unas que hojas que pasaran toda su vida atormentados por la idea de que la muerte disolverá todo lo que son y todo lo que generen fruto del amor los sustituirá en el curso de la vida. Lejos de ver y comprender estas peculiares hojas que su caída al verde césped contribuirá a la formación de otra vida e incluso al árbol que dará vida a otras hojas, acaban pensando en su lecho de muerte o rumiando para sus adentros cuando generen algún tipo de vida que: «*No seremos nosotras, serán otras hojas y otros seres los que vengan*». El ser humano consciente de la verdad pero que no alcanza a comprenderla, se lamenta porque tanto el amor como la muerte contribuyen a la disolución de su persona, de su individualidad: La muerte enfrenta al hombre con el hecho de que lo único que sobrevive es la especie; y el amor manifiesta al hombre que la finalidad del amor es crear seres que sólo preservan las características de la especie, el padre no consigue por mucho que se esfuerce vivir en el hijo, este siempre es otro y sus ansías de inmortalidad se frustran. Para Shopenhauer en definitiva lo importante es la especie no el individuo.

Volviendo a insistir en ello: Lo que sobrevive a la muerte y lo que perpetúa el amor es la especie, no el individuo; pensemos, dice Shopenhauer, en un animal que hayamos tendido por compañero y consideremos en qué se diferencia de otro cualquiera de la misma especie. Lo que podamos decir, según él, sólo serán caracteres accidentales pero no esenciales, sombras del objeto y cuestiones que atañen a la figura pero no al ser profundo. Concluye así que a los seres humanos les sucede lo mismo que a estos animales de compañía.

Sin embargo Shopenhauer parece olvidar que esas características que llaman sombras si sobreviven a la muerte y al amor. Ya sea en la historia que urden los historiadores a partir de testimonios o sea en esa historia e menor escala que cada familia o pequeño grupo de personas elabora, los actos individuales perduran. Por ello también esos sabios orientales a los cuales Shopenhauer tiene en tan alta estima, hablaban del *Karma*, de esa responsabilidad que todo ser humano tiene de los actos que engendra o dicho de otro modo, que lo que se siembra se cosechará. Si bien pudiera ser que antes que mí hubiera un millón *yoes*, y que después de mí hubiese de haber un millón de *yoes*; por mis actos podré ser *juzgado* y distinguido de todos ellos.

---

<sup>50</sup> *Metafísica de la muerte*, editorial Magoria.

Este problema nos recuerda a uno planteado por Kripke, que resumiéndolo mucho es el siguiente: Los designadotes rígidos (como el nombre propio "Aristóteles") sobreviven a pesar de los cambios de mundo posible, mientras que las descripciones definidas (como "El filósofo macedonio") no, siendo así posible que en un mundo Aristóteles hubiera nacido no en Macedonia sino en Crotona. La relación con el anterior problema de la individualidad lo encontramos en qué al final, a lo que señala un nombre propio sería el mapa genético de la persona que porta ese nombre propio; pues todas las demás alternativas son en cierta forma problemáticas y ligadas al mundo que se escoja (incluida la especie). Pero el mapa de genético de una persona, aunque invariante en todo mundo posible, es una pobre solución que guarda poco con el verdadero uso que hacen los hablantes de los nombres propios; de este modo acabamos encontrándonos ante un problema. Sin embargo nosotros consideramos que no hay tal problema si prescindimos de **ese principio no demostrado** de que todas las **esencias** son **ahistóricas**; ya que sólo surge cuando se exige la búsqueda de **algo incondicionado** en la **vida de una persona** y resulta la imposibilidad de hallarlo, debemos entonces negar esa esencia que sobreviviera en todo mundo posible, como los principios de la lógica y las matemáticas, y aceptar que somos como ya dijo Ortega: *yo y mis circunstancias*.

## Conclusiones:

### Pintar con palabras

-Al final nada más que otro retrato acerca del amor-



Hemos dicho muchas cosas sobre lo que es el amor; pero a pesar de todos los cuidados puestos, somos conscientes de que tal vez no hayamos resaltado lo suficiente, ni advertido al lector con la debida persistencia de que hemos escrito *acerca* del amor, de lo que en parte es, haciendo uso de ese verbo «*Ser*» tanpreciado para los que desean decir algo de algo. Un verbo que del mismo modo que los antiguos dioses griegos castigaban a los mortales que acababan prisioneros del *Hybris*, también nos castiga cuando en su nombre intentamos aferrar y amoldar la realidad a nuestro pensamiento, ese verbo que nos condena al reduccionismo y en el mejor de los casos a la perplejidad cuando la realidad nos sorprende pasando por encima de nuestras torpes reducciones. Fácilmente encontramos exagerados y dignos de risa las tesis de algunos científicos y pensadores que afirman que el amor es un problema bioquímico o que es un mero instinto; pero no aparece tan claro el error cuando la reducción es obra del pensamiento, cuando con enrevesadas ideas, instrumentos conceptuales desarrollados durante siglos, intentamos apresar la realidad, con que necesidad y urgencia demandamos una definición. En estos casos darse cuenta del error es más difícil porque el lugar que quieren usar de cárcel para ese ente ha sido visitado por él en algún momento, es esto lo que posibilita reclamar lo universal desde una parte. Las cárceles a las que

hacemos referencia son esos predicados sobre el amor que en algún momento le corresponden, como cuando Stendhal parte de los engaños que a veces van junto al amor y basándose en esa conjunción frecuente concluye que el amor es esencialmente engaño. Otro ejemplo sería la definición platónica de amor como el deseo de engendrar en la belleza, ya que también en ella encontramos razones para considerarla verdadera porque a veces el amor se comporta así; pero no olvidemos que sólo *a veces*. El problema es que cuantos más casos encontremos en los cuales la definición parece funcionar más tentados estamos a considerarla la verdad última al respecto, es lo que el Círculo de Viena llamó *el problema de Hume*.

Así pues tómesese cualquiera de las ideas dichas en este trabajo sobre el amor, sin duda habremos usado bien el verbo “Ser” si nuestra intención era decir la verdad; pero cuando amparándonos en este uso correcto queremos ampliarlo a todo lo que es el amor entonces nos adentramos en el reduccionismo. Debemos siempre tener presente que se puede decir algo verdadero de un objeto sin que ello sea toda la verdad, motivo por el cual pueden existir varias filosofías diferentes sobre un mismo tema, el problema es cuando reclama ser la soberana en esa materia, también ésta es la causa por la cual pueden existir varias opiniones sobre el mismo asunto, todas ellas coherentes lógicamente y sin fallos en la argumentación. *Heidegger* (a quién ya citamos anteriormente en estos ensayos) creemos que expresa esta misma idea cuando dice que el hombre debe dejar de ser el *señor del ente* y convertirse en el *pastor del ser*. El hombre es quién predica de los objetos por medio del verbo “Ser”; pero sólo hace un uso correcto cuando enlaza escuchando y atendiendo a los entes, no cuando impone sus propias convicciones, porque en ese momento el cauteloso *puedes ser así* del investigador pasa a ser un tronante y arrogante *debes ser así*, un tiránico Adam a quién está vez Dios no ha concedido el don de nombrar a los seres de la naturaleza<sup>51</sup>.

Todo lo dicho en estos ensayos acerca del amor debemos considerarlo de esta perspectiva, como *aspectos del amor o retratos del amor*, aspectos que si hemos argumentado bien le corresponderán pero que no son ni mucho menos todo lo que es el amor. Si varios pintores usando las mismas técnicas e instrumentos pueden representar un mismo objeto de diferente manera pero guardando un aspecto verdadero del objeto, lo mismo sucede cuando definimos algo. Si el ejemplo anterior no aclara lo expuesto al poder argumentarse que el pintor se centra en esa cualidad del objeto por voluntad, y que si quisiera podría representar con perfecto realismo todo el objeto; hablemos entonces de espejos y como diferentes espejos forman diferentes reflejos de un mismo objeto si sus medidas son diferentes<sup>52</sup>. Toda una tradición filosófica consideró que el pensamiento podía reflejar la realidad, *Leibniz* en la época moderna fue uno de los filósofos que consideró que

---

<sup>51</sup> Génesis 2:20

<sup>52</sup> Piénsese en aquellos espejos que tengan la superficie no sólo plana, sino convexa, cóncava o las múltiples configuraciones de estos tres en una misma superficie de cristal. Cómo los espejos de los circos.

cada alma (o *mónada*) era como un espejo que podía virtualmente reflejar toda la realidad; pero el problema que él planteaba para el conocimiento de toda la realidad, era que ese reflejo aunque guardara una relación de causa-efecto con ella, no era la realidad sino una especie de proyección como la que se forma al recoger la sombra de un cuerpo sobre un plano<sup>53</sup>. Era esta una forma de transitar un camino intermedio entre racionalismo y empirismo; pues se conservaba la racionalidad en el conocimiento pero se recogían y se explicaban los problemas que los empiristas planteaban al racionalismo. Hemos de señalar que las apariencias que sugieren engaño no son lo mismo que una proyección o una sombra, pues de lo primero *Tales* difícilmente podía haber hallado la altura de la pirámide *Keops*; pero si pudo desde la sombra porque esta guardaba una relación matemática y necesaria con el objeto que la formaba. Por ello el conocimiento no es de apariencias, sino de fenómenos que guardan una relación de causa-efecto con su causa el objeto, es como si nuestra forma de conocer el mundo fuera la de unos médicos que proceden por análisis y observación de síntomas en sus pacientes.

A este respecto sobre el mecanismo y los problemas de la captación por parte del hombre de la realidad tenemos muy presentes unas ideas que Hegel presenta en la *Lógica* Libro I en apartado XX sobre el lenguaje en torno a la problemática del conocimiento del mundo:

*[...] Como el lenguaje es obra del pensamiento, nada que se puede expresar por él que no sea lo general [...] Cuando pronuncio estas palabras: el individuo, este individuo, aquí, ahora, expreso nociones generales; y aunque por todos y cada uno, por este y por ahora – aunque fuesen un este o un ahora sensibles – se quiera designar cosas individuales, todas estas palabras expresan lo general. Asimismo cuando digo yo, entiendo por tal el yo que soy yo y que excluye a todos los demás. Pero lo que llamo yo es cualquier yo que, como el mío, excluye a todos los demás.*

Sin embargo si admitimos esta problemática que se plantea a nuestro propio instrumento de comunicación por excelencia, no admitimos lo que dice Hegel respecto a sentimientos y vivencias, lo que constituye el llamado *mar de vitalidad*:

*[...] Y lo que no puede ser expresado por el lenguaje: el sentimiento, la sensación, no es lo más importante y verdadero, sino más bien lo más insignificante y menos real.*

Si volvemos al caso de los pintores podemos decir que además de no representar lo mismo, poetas o escultores también obtendrían representaciones de ese mismo objeto verdaderas y diferentes entre ellas. A esta problemática también los filósofos añadirían representaciones que no son el objeto, que son verdaderas y que además son diferentes a las de otros filósofos. No se tenderá a representar lo mismo acerca del amor desde la filosofía hegeliana o desde la filosofía de

---

<sup>53</sup> Leibniz los denomina « respectos » y no proyecciones en su ensayo *¿Qué es idea?* Recogido en una colección de ensayos suyos titulado *Escritos filosóficos de Leibniz* por la editorial Mínimo Tránsito.

Shopenhauer, y aún diciendo lo mismo no se hace uso de las mismas palabras ni ideas, una misma idea vestida con ropas materialistas no es lo mismo que si lo hiera con ropas idealistas. Hemos hablado de lo que es el amor pero usando nuestras herramientas y técnicas propias de nuestra profesión, *la de pintar con palabras*, que en este asunto de lo qué es el amor y en otros que atañen a la vida del ser humano deben estar al mismo nivel que la de los artistas y otras disciplinas que tengan por objeto de estudio el mismo ente. En unas últimas palabras podemos decir que entre todo lo expuesto puede que se encuentre algo verdadero, ya que hemos lanzado muchas flechas y alguna se debe haber acercado a la diana; pero si este es el caso debemos tener muy presente que hay otras representaciones, bocetos o dibujos verdaderos acerca de lo que es el amor.

Principales:

**Ortega y Gasset**, *Estudios sobre el amor*, ed. Edaf.

**Platón**, *El banquete*, ed. Gredos.

**Carlos Gurméndez**, *Estudios sobre el amor*, ed. Anthropos.

**Shopenhauer**, *Metafísica del amor y Metafísica de la muerte*, ed. Magoria.

Otros:

**Denis Guedj**, *El teorema del loro*, editorial Anagrama.

**Spinoza**, *Ética*, ed. Alianza.

**Leibniz**, *Escritos filosóficos*, ed. Mínimo Tránsito. Una colección de ensayos cortos de este autor sobre diversos temas.

**Hegel**, *La fenomenología del espíritu*, ed. Fondo de cultura económica.

**Leonardo da Vinci**, *Cuaderno de notas*, ed. Edimat.

<i>El beso</i> de Rodín .....	pág. 3
<i>Los amantes</i> de Magritte .....	pág. 55
<i>Narciso</i> de Caravaggio.....	pág. 22
<i>Manos dibujándose</i> de Mauricio Escher .....	pág. 29
<i>Rind</i> de Mauricio Escher.....	pág. 34
<i>Hug with waves</i> descargado de Internet.....	pág. 38
<i>Eros</i> de Antonio Miró .....	pág. 44
<i>Ondas</i> descargado de Internet .....	pág. 49

Beso de Magritte.....



**LA LOCURA**

Cuentan que una vez se reunieron en algún lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los seres humanos. Cuando el aburrimiento había bostezado por tercera vez, la locura como siempre tan loca les propuso:....vamos a jugar a las escondidas...??? Y...Cómo es eso.???...Es un juego, explicó la Locura, en el que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón...y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes que yo encuentre ocupara mi lugar para continuar el juego. El entusiasmo bailó entusiasmado secundado por la Euforia. La Alegría dio tantos saltos que terminó convenciendo a la Duda, e incluso a la Apatía, a la que nunca le interesaba hacer nada.

Pero no todos querían participar. La Verdad prefirió no esconderse...para qué...??? ...si al final siempre la hallaban. Y la Soberbia opinó que era un juego muy tonto (en realidad lo que le molestaba era que la idea no hubiese sido de ella)... y la Cobardía prefirió no arriesgarse.

Uno, dos, tres...comenzó a contar la Locura. La primera en esconderse fue la Pereza, como siempre tan perezosa se dejó caer tras la primera piedra del camino. La Fe subió al cielo y la Envidia se escondió tras la sombra del Triunfo, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto. La Generosidad casi no alcanzó a esconderse, cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos...que si un lago cristalino...para la Belleza...que si una hendidura en un árbol...perfecto para la Timidez...que si el vuelo de una mariposa...lo mejor para la Voluptuosidad...que si una ráfaga de viento...magnífico para la Libertad. Así terminó por acurrucarse en un rayito de sol. El Egoísmo, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio: aireado, cómodo...pero sólo para él. La Mentira se escondió en el fondo de los océanos... (Mentira, se escondió detrás del arco iris). La Pasión y el Deseo en el centro de los volcanes. El Olvido...se me olvidó dónde se escondió el Olvido, pero eso no es lo más importante.

La Locura contaba ya novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve... y el Amor no había aún encontrado sitio para esconderse entre sus flores. Un millón contó la Locura y comenzó a buscar. La primera en encontrar fue la Pereza...a solo tres pasos detrás de unas piedras. Después se escuchó la Fe discutiendo con dios sobre Teología, y a la Pasión y el Deseo los sintió vibrar en los volcanes. En un descuido encontró a la Envidia y claro, pudo deducir dónde estaba el Triunfo. Al Egoísmo no tuvo ni que buscarlo, él solo salió disparado de su escondite, que había

resultado ser un nido de avispas. De tanto caminar sintió sed y al acercarse al lago descubrió a la Belleza, y con la Duda resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en una cerca sin decidir aún dónde esconderse. Así fue encontrando a todos. Al talento entre la hierba fresca...A la Angustia en una oscura cueva...A la Mentira, detrás del arco iris, (mentira...en el fondo del mar). Hasta el Olvido...ya se había olvidado que estaban jugando a las escondidas.

Pero...sólo el Amor...no aparecía por ningún sitio. La Locura buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyo del planeta, en la cima de las montañas, y cuando estaba por darse por vencida, divisó un rosal y pensó: El Amor siempre tan cursi, seguro se escondió entre las rosas...tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas...cuando de pronto un doloroso grito se escuchó...Las espinas habían herido los ojos del Amor, la Locura no sabía qué hacer para disculparse: ...lloró ....rogó ...pidió perdón y hasta prometió ser su lazarillo. Desde entonces, desde que por primera vez se jugó en la Tierra a las escondidas, el Amor es ciego... y la Locura siempre lo acompaña. - **Mario Benedetti**-

---

## *Mito de Alcestris.*

*Alcestris es la hija menor de Pelias, rey de Yolco, y de Anaxibia. De todas las hijas de esa pareja, Alcestris es la más hermosa y piadosa.*

*La joven fue la única que pudo resistir a las malas artes de Medea, de forma que no participó en el asesinato de su padre, inmolado por el resto de sus hermanas engañadas.*

*Admeto, rey de Feras, se enamoró de la hermosa joven, pero el padre de ésta había decidido casar a su amada hija sólo con el hombre cuyo carro fuera tirado por un león y un jabalí bajo un mismo yugo. Admeto había sido servido por Apolo -en calidad de boyero-, cuando éste había sido castigado por haber matado a flechazos a los cíclopes en venganza de la muerte de su hijo, que Zeus había matado como castigo por su habilidad de resucitar muertos.*

*Debido a que durante su servicio, Apolo había recibido un buen trato de parte de Admeto, decidió ayudarlo y le proporcionó a éste el carro requerido como condición para obtener la mano de Alcestris. Así, la boda se lleva acabo.*

*Sin embargo, durante la celebración los novios olvidaron realizar un sacrificio a Artemisa, quien se moletó y llenó la habitación nupcial de serpientes. De nuevo Apolo agradecido (aunque dicen otras versiones que el dios estaba enamorado de Admeto), decide interceder ante su hermana por Admeto, al tiempo que obtiene la gracia de los Hados, para que Admeto no muriese el día designado si alguien se ofrecía en su lugar.*

*Cuando el día de la muerte de Admeto llega, nadie es capaz de tal sacrificio, excepto la joven Alcestris inflamada por el amor a su esposo. Debido a esto, el trágico Eurípides habla de la pareja como ejemplo de amor conyugal.*

*Como se había designado, Alcestris muere en lugar de su marido, pero Heracles -compañero de Admeto en la expedición de los Argonautas- llega de visita y pregunta el motivo del duelo que hay en palacio. Se le explica que la reina Alcestris ha muerto en lugar de su rey y amado esposo.*

*Heracles se sorprende y decide descender al Hades, en busca de la joven Alcestris. Luego, la rescata y la devuelve a la tierra entre los vivos, más hermosa y joven que nunca, para que viviera al lado del hombre por el que había sido capaz de morir.*

*Según otra versión, la propia Perséfone, impresionada por el amor de Alcestris, la había enviado por su decisión de vuelta a la vida.*

*Narciso era un bellissimo joven, hijo de un dios río y de una ninfa. Cuando nació, sus padres consultaron al adivino Tiresias que dio la siguiente respuesta: "Vivirá hasta viejo si no se contempla a sí mismo".*

*De adolescente el joven despreciaba al amor y rechazaba a ninfas y doncellas que, despechadas, piden venganza a los dioses. Su petición es aceptada y un día de calor, después de una cacería, Narciso siente la necesidad de beber agua. Se inclina sobre las aguas cristalinas de un remanso y en ese momento contempla la imagen de su rostro y le parece tan bello que se enamora de él y no puede apartarse de esta contemplación hasta dejarse morir en esta postura. En el lugar de su muerte brotó una flor que recibió el nombre del joven..*

### Canción de amor propio

Disco: La memoria de los peces

Estreno: enero de 1996

Letra: Ismael Serrano

Música: Ismael Serrano

A veces me desdoble y me digo al oído:

"¡Qué bueno respirar, sentirte vivo!

¡Qué bueno que te cruces por mi camino!".

Rodeado de un espejo circular,

soy feliz con esta esquizofrenia tan particular.

¡Qué grato es encontrarme vaya donde vaya!

Por más que me cuento mis chistes

siempre me hacen gracia.

Si me voy, si me duermo, la vida se apaga.

¡Qué potra saber que siempre me seré fiel!

¡Qué suerte desde un principio caerme tan bien!

Y voy y me levanto cada mañana,

feliz y seguro.

Me hago el desayuno,

me lo sirvo en la cama,

y allá voy,

menudo soy,

me dedico un arrechucho:

sexo seguro,

sin riesgos, sin contemplaciones,

dudo que nada me satisfaga mejor que un servidor,

menudo soy para el amor.

Y que le voy a hacer si la gente

me condenó al olvido, a ser autosuficiente,

si con eso sobrevivo, que no es poco,

mejor loco que mal acompañado.

¡Qué bonita, qué divertida es conmigo la convivencia!

¡Descojonarme de mi última ocurrencia!

Y esperarme despierto, vuelva a la hora que vuelva,

o cocinar para mí mi plato favorito,

no encontrar en el baño más pelos que los míos.

Sólo yo controlo, sólo yo determino,

mis hábitos de higiene.

Lloro en mi hombro cuando nadie me entiende.

Si me siento solo miro a la luna,

me juro amor eternamente.

Rodeado de un espejo circular,  
soy feliz con esta esquizofrenia tan particular.

**Traducción:**

**¿QUIÉN QUIERE VIVIR PARA SIEMPRE?**

**De Queen**

No hay tiempo para nosotros.  
No hay lugar para nosotros.  
Qué es esto que construye nuestros sueños,  
Ya se escapa de nosotros?

¿Quién quiere vivir para siempre?  
¿Quién quiere vivir para siempre?

No hay oportunidad para nosotros.  
Todo está decidido para nosotros.  
Este mundo tiene sólo un dulce momento separado para nosotros.

¿Quién quiere vivir para siempre?  
¿Quién quiere vivir para siempre?  
¿Quién se atreve a vivir para siempre?  
¿Cuando el amor debe morir?

Pero, toca mis lágrimas con tus labios.  
Toca mi mundo con las puntas de tus dedos.  
Y podremos tenerlo para siempre.  
Y podremos amar siempre.  
Para siempre es nuestro presente.

¿Quién quiere vivir para siempre?  
¿Quién quiere vivir para siempre?  
Para siempre es nuestro presente.  
De todos modos, ¿Quién espera para siempre?